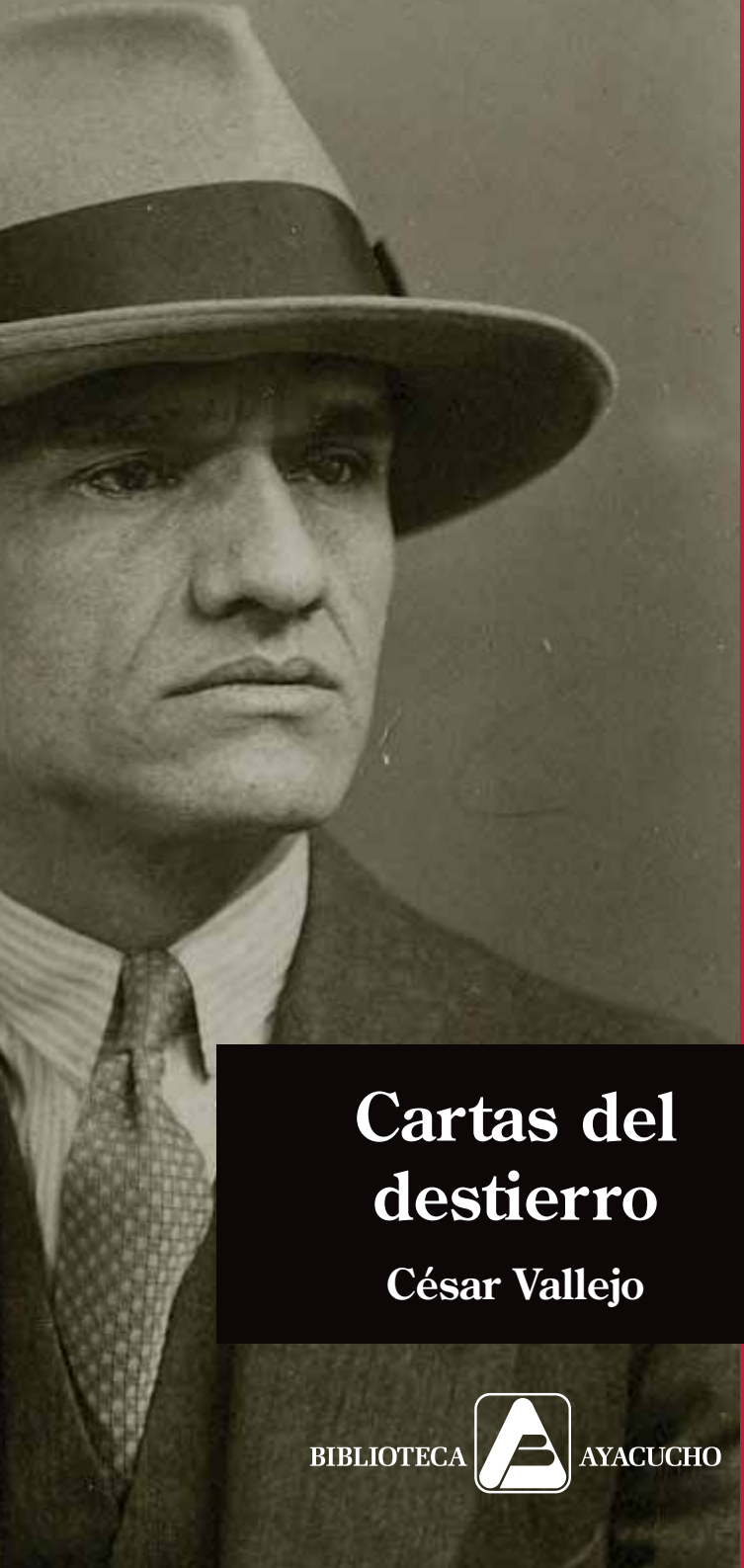


# Cartas del destierro

## César Vallejo

BIBLIOTECA AYACUCHO

BIBLIOTECA AYACUCHO

# Cartas del destierro

Colección La Expresión Americana

# Cartas del destierro

## César Vallejo

38

Selección y prólogo
Manuel Ruano

BIBLIOTECA AYACUCHO

Delcy Rodríguez Gómez
Presidenta Encargada de la
República Bolivariana de Venezuela

Miguel Ángel Pérez Pirela
Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura

Alejandro López Rodríguez
Ministro del Poder Popular para la Cultura

---

© Fundación Biblioteca Ayacucho, 2026
Colección La Expresión Americana, Nº 38
Hecho Depósito de Ley
Depósito legal DC2026001854
ISBN 978-980-276-581-2
Apartado Postal 14413
Caracas 1010-Venezuela
www.bibliotecayacucho.co.ve

Imagen de portada: César Vallejo durante su detención por la policía de Paris (1930). Prefectura de Policía de París. Francia

Edición y Producción: Equipo editorial de Biblioteca Ayacucho
Diagramación: Fariella Porras
Concepto gráfico de colección: Blanca Strepponi
Actualización gráfica de colección: Pedro Mancilla
Impreso en Venezuela/*Printed in Venezuela*

## DEL AMOR, LAS HAMBRUNAS Y LA MUERTE

*De otro lado, mi vida se circunscribe siempre* a la récherche *no justamente del tiempo perdido, sino del pan nuestro de cada día. Si Proust pudo escribir al fin su* Temps retrouvé*, de mí sé decir que, al paso que voy, el tiempo perdido no volveré a encontrarlo más...*

Carta de Vallejo a Pablo Abril de Vivero

UNA CARTA PODRÍA CONTENER al mejor estilo mallarmeano, una suerte "de dados que jamás abolirá el azar". Ya que el azar es parte de una metafísica incontenible en la que también se juega el destino de una relación personal.

Para Vallejo, acaso, sea casi siempre un "nocivo optimismo"; porque nada es más "espantoso y suicida que una espera prolongada", tal como le escribe a su amigo Pablo Abril de Vivero desde París, el 12 de septiembre de 1927. De ahí que una carta vallejiana, sea más que cualquier otra de la misma especie, un pensamiento que viaja en el que "jamás tan cerca arremetió lo lejos"...

Cuando se trata de cartas de amor, hay un gran silencio. Son solo fragmentos los que se disponen de su epistolario amoroso. Todo hace pensar en una mano recelosa que destruyó sus vestigios, o al menos, los ocultó muy bien hasta el presente.

También se corre el riesgo de que una carta pueda ser ocultada como una pieza sentimental, como una flor delicada y de una naturaleza desconocida. Tal vez, porque una desprevenida ingenuidad se apodera de ellas con una corriente magnética interior... Una voz repleta de ausencias que pudiera recordar, eso es, aquellos versos de *Los heraldos negros*: "Mis cálices todos aguardan abiertos/ tus hostias de otoño y vinos de aurora"... Y su presencia se pierde en el aroma de una mujer; y por otra mujer, también se la destruye a los cuatro vientos.

Pero cuando su escritura trata de la hambruna, se tiene ya la sensación de una confraternal llegada de ayuda desde alguna parte del amigo más lejano. Al menos eso parece desprenderse de sus cartas.

Ahora, si se tratara de la muerte o de una penosa enfermedad, siempre, siempre, implacablemente hay un testigo a propósito, un heraldo ligero y muy diabólico que se encarga de hacer llegar la noticia con la parsimonia de un barco que se va a pique.

Un poema puede no tener poesía y ser una "carta". No necesariamente los malos poemas de poetas confesionales lo son. Otras cartas, sin embargo, son poemas. Gertrudis de Avellaneda, por ejemplo, escribía cartas que lo eran; Rilke, tenía un epistolario poético con Andreas Lou Salomé que era néctar para un paladar muy delicado e intelectual. Asimismo, son muy famosas sus *Cartas a un joven poeta*. Y resumiendo, del muy extenso historial del epistolario de los poetas, Vallejo, en especial, refleja una ternura muy particular, aun en lo más doméstico o rutinario de las circunstancias de la vida.

No hay nada que hacerle: ¡una carta de desolación y descorazonamiento, mueve siempre al dolor y uno imagina un pañuelo en una mano que lentamente dice adiós!... ¡El lirismo de una pluma soñadora es el lirismo de una carta que viene de ultramar!...

## LA MUERTE DEL HERMANO: POEMAS QUE SON CARTAS

Es interesante observar que algunos de los poemas juveniles de César Vallejo que han permanecido prácticamente inéditos, es decir, que no encontraron libro, y que más allá del tono elegíaco que el poeta quiso darle, tienen un carácter de epístola. Me refiero, concretamente, "A mi hermano muerto", publicado en una revista de provincia en 1917, lo que le hace de una rareza enigmática. Precisa-

mente ese tono me ha tentado a "incluirla" como un testimonio más de las misivas a los difuntos, que bien podría haber encabezado un particular punto de vista de su escritura. Sin embargo, me remito a citar este soneto temprano –no como un hallazgo–, sino como un verdadero antecedente al ya célebre poema incluido en *Los heraldos negros*, "A mi hermano Miguel", que como anotan sus exégetas, marca una línea plenamente vallejiana en el lenguaje.

En todo caso, el texto al que hago mención en primer lugar, tiene para mí la sensación irreprimible de una "carta" o de un sollozo contenido, que el gran poeta nunca pudo revelar a su hermano y que trasluce en él un hondo sentido fúnebre interior, cuya gravedad es parte de lo que más tarde será su visión del mundo y una confrontación definitiva con la muerte:

¡Contemplo desde el muro que el tiempo cruel tortura,
los últimos rubíes del sol que muere ya;
y el bronce de la iglesia comprende mi amargura
en la quejumbre humana que al firmamento da!

¡En la enlutada casa paterna aún perdura
un mundo de memorias de ti, que has muerto!... ¡Ay!
Aún en mi alma tiembla la luz de tu ternura
como una golondrina que viene y que se va...

¡En la loma lejana se eleva el cementerio,
por donde se robara la mano del Misterio,
cual nítida custodia, tu dulce corazón!

¡Advierto a nuestra madre! Y al entonar mi ruego
la Tierra que en el Cielo da golpes de esquilón,
¡Dios llora un sol de sangre, como un abuelo ciego...!

## DE LA CRÓNICA EPISTOLAR

Tengo ante mí cartas de muy distinta naturaleza de Vallejo. Algunas de ellas aparecen en los consabidos homenajes al conmemorarse ya sea su natalicio o la fecha de su desaparición. No obstante, nos remitimos fundamentalmente a sus cartas de juventud, de cuando era estudiante y quería tener presente a sus amigos de la bohemia trujillana; las cartas a la familia y sus añoranzas románticas hacia las muchachas del pueblo, así como otros textos que evocan sus preocupaciones laborales, intelectuales y económicas. Es muy curiosa esa reconcentrada mirada en la correspondencia de su madurez.

También me parece oportuno indicar el por qué agrego a esta selección una de sus crónicas referentes a la muerte, ya que está diseñada en forma de carta a la opinión pública, es decir, una misiva a sus lectores, que, por su valor testimonial, no puedo dejar pasar por alto.

Y de ahí, precisamente, van algunas de las cartas que hasta hace poco estaban inéditas a Oscar Imaña, aparecidas en el Homenaje Internacional a César Vallejo de *Visión del Perú* y las correspondientes a la relación amistosa con Pablo Abril de Vivero (diplomático peruano en aquellos instantes de la vida de Vallejo en España), publicados por el editor y librero Juan Mejía Baca (*Cartas*, 114 cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero, Lima, 1975) y lo que se conoce como *Epistolario general*, recogido por el escritor español, José Manuel Castañón (Ed. Pre-Textos, Valencia, 1982).

Debo agregar todavía que han llegado a mis manos otras cartas por indicación de amigos vallejianos. Me refiero, en primer lugar, a los profesores Ricardo González Vigil (autor de importantes libros sobre Vallejo), quien me permitió usar algunas de las notas incorporadas a este volumen, y a Ricardo Silva Santisteban, de quien provienen algunas de las cartas aquí expuestas y otras aportaciones de un

valor inestimable y documental para mi trabajo. Por lo cual les quedo especialmente reconocido.

## UN ESPÍRITU CONTROVERTIDO Y APESADUMBRADO

La personalidad de Vallejo es un libro abierto en sus cartas: ellas traducen sus sentimientos más recónditos. Allí, claro está, dispersa y obsesivamente, por ejemplo, aparecen la cárcel, la novia, la nostalgia de la bohemia trujillana y otros sucesos del pasado. Consiguientemente, los amigos, las polémicas y las confrontaciones religiosas, políticas y literarias. Y, por sobre todo, la conciencia de solidaridad que el poeta hacía palpable en sus letras, transluciendo sus emociones y sus esperanzas.

En ese sentido, le escribió a Pablo Abril de Vivero: "Mucho tengo que hablar con usted sobre nuestros proyectos. Dice usted bien cuando me dice que es menester conquistar la vida o suicidarnos todos".

De esa misma correspondencia (muy abundante por cierto), que va desde 1924 a 1934, se vislumbra un espectro confidencial de singulares características. El entonces Primer Secretario de la Legación Peruana en Madrid, don Pablo Abril de Vivero, estuvo particularmente siempre receptivo a las reiteradas solicitudes de ayuda al poeta en París. Esa ayuda consistía en dinero (casi siempre), en uso de influencia para enviar mensajes al Perú y otro tipo de generosas acciones que don Pablo podía gestionar desde su puesto clave en España.

Es por cierto importante destacar que esa comunicación fue "recíproca", en intercambios de otra naturaleza, por parte del autor de *Trilce*. Sin embargo, las solicitudes de dinero fueron maliciosamente juzgadas por quienes aseguraban que Valleio mantenía esa amistad interesadamente. En realidad, si uno relee pacientemente

esas cartas, se revela una actitud consciente de Vallejo hacia la reintegración del dinero prestado. Por lo que se desprende, al parecer, que este devolvía en lo "posible" ese dinero.

Vallejo gestionaba desde París favores hacia Pablo Abril, en forma de búsquedas de información diversa, sugerencias intelectuales y profesionales hacia empresas, como la de la creación de *Bolívar*, un periódico de 16 páginas dirigido por Abril en España.

Una prueba de ello, se desprende de la honestidad de Vallejo en torno a la orientación de esa publicación una vez creada:

> *Bolívar* está muy bien orientada, tanto en el fondo como en la forma. El formato es moderno y sus firmas, plenas de novedad. Conviene que ella se oriente más y más hacia los nombres nuevos e inéditos. Con tal de que lo que publique sea bueno, puede pasarse tranquilamente de los "consagrados", que, a la postre, resultan espantosamente aburridos. Sólo convendría cuidar mejor de los detalles: tal o cual errata, no ya de imprenta, sino de distribución de rúbricas, de las fotografías, etc. ¿Por qué no elimina usted la página social? Cualquiera que sea la calidad –rigurosamente literaria, política o diplomática– de las personas que en ella figuren, no me parece que esta página está bien dentro del espíritu de *Bolívar*. En general, una revista no puede ser, a un tiempo, mundana y combativa. *Bolívar* está muy bien en todos sus aspectos, pero ganaría en carácter y en fisonomía, suprimiendo la rúbrica social. Haga usted la experiencia, pero con mucho tacto. No olvide usted, querido Pablo, que una simple modificación tipográfica determina, a veces, el éxito o el fracaso de un periódico. (París, 18 de febrero de 1930).

Más tarde, agrega:

> El cuarto número de *Bolívar* está espléndido. Nada que añadir ni quitar. Magnífico. Una cosa solamente convendría acaso suprimir: la divisa bolivariana de la primera página. Perdóneme la franqueza, pero

> el cariño que siento por la revista, me autoriza a insinuarle, con el fraternal respeto que le profeso, esta supresión, que tal vez simplificaría la posición programática y doctrinal del periódico. Reflexiónelo y dígame qué le parece la idea, con la libertad absoluta de rechazarla, si usted no la juzga acertada. Entre nosotros no debe haber etiquetas ni conflictos de este género. (París, 23 de marzo de 1930).

Con mucha prudencia y una buena dosis de confianza, Vallejo alertaba a su amigo en detalles como esos o en cuanto a la edición de un libro, etcétera. Lo que permite considerar que entre ellos, como es natural, predominaba el respeto mutuo y una amistad bien concebida.

Todo esto proviene, retomando el punto, a lo señalado por José Manuel Castañón en el prólogo a la recopilación de la correspondencia entre ambos amigos:

> ... sin que importe la vileza de un crítico diciéndonos en la prensa limeña que la nota laudatoria que ha brindado César Vallejo al libro de poemas *Ausencia* de Pablo Abril, prologado por Ramón Pérez de Ayala, la hizo César, pícaramente, para pagar una deuda de gratitud a su compatriota. Recuerdo lo que al respecto me confesó conmovido don Pablo Abril: "Yo seré un poeta de quinta fila o como quiera catalogárseme; pero dudar de la sinceridad de César, mi amigo del alma, me parece infamante".

## UNA CARTA SOBRE *TRILCE* PARA ANTENOR ORREGO

Antenor Orrego Espinoza (1892-1960), fue uno de los intelectuales peruanos más cercanos a Vallejo que también frecuentaba el grupo Norte en Trujillo, cuya vigencia iniciada en 1914 se extendería hasta 1930.

Son años de intensa amistad que se prolongará aún en el destierro. Ya que Orrego, intelectual que por sus ideas era de continuo objeto de persecusiones políticas, pensaba viajar a Francia en un itinerario que había postergado varias veces, tal como consta en una de sus cartas: "... Tenía la ilusión de llevar una regular cantidad de dinero para establecernos, tú, Julio y yo, cómodamente en Europa. Todos mis cálculos me han fallado y ya no tengo paciencia para esperar más...". (Trujillo, julio 6 de 1926).

De aquella pléyade de jóvenes literatos, Orrego fue de los más conspicuos escritores que mantuvieron una constante correspondencia con el poeta. Asimismo, de esa confraternal relación y ante la incomprensión que *Trilce* tuviera hacia fines de 1922 (más convendría decir "silencio absoluto" de la crítica hacia el libro), Vallejo le escribe a Orrego poniendo de manifiesto no solo una profunda amargura, sino una evidente decepción, a la vez que una reiteración de afecto a su amigo y prologador del poemario:

> Las palabras magníficas de tu prólogo han sido las únicas palabras comprensivas, penetrantes y generosas que han acunado a *Trilce*. Con ellas basta y sobra por su calidad. Los vagidos y ansias vitales de la criatura en el trance de su alumbramiento han rebotado en la costra vegetal, en la piel reseca yesca de la sensibilidad literaria de Lima. No han comprendido nada. Para los más, no se trata sino del desvarío de una esquizofrenia poética o de un dislate literario que sólo busca la estridencia callejera. Se discute, se niega, se ridiculiza y se aporrea al libro en los bebederos, en los grupos de la calle, en todas partes por las más diversas gentes. Sólo algunos escritores jóvenes aún desconocidos y muchos estudiantes universitarios se han estremecido con su mensaje.

Más adelante, prosigue Vallejo la dolorida misiva a Orrego:

> Por lo demás, el libro ha caído en el mayor vacío. Me siento colmado de ridículo, sumergido a fondo en ese carcajeo burlesco de la estupidez circundante, como un niño que se llevara torpemente la cuchara por las narices. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí, una hasta ahora desconocida obligación sacratísima, de hombre y de artista: ¡La de ser libre! Si no he de ser libre hoy, no lo seré jamás. Siento que gana el arco de mi frente su más imperativa fuerza de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mayor cosecha artística. ¡Dios sabe hasta dónde es cierta y verdadera mi libertad! ¡Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en libertinaje! *¡Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para mi pobre ánima viva*". (De *Mi encuentro con César Vallejo*, de Antenor Orrego, Tercer Mundo Editores, Colombia, 1989).

Al año siguiente, Vallejo partía a Europa con un sobrino de su gran amigo: Julio Gálvez Orrego.

Muchas de aquellas cartas (como lo indica Antenor Orrego en su libro) desgraciadamente se perdieron. El peregrinaje continuo y la persecución política han hecho lo demás. Un fragmento de sus escritos, lo aclaran todo:

> Desde Europa Vallejo me escribió después muchas cartas, todas las cuales se han perdido, junto con los originales de mis libros *Panoramas* y *Helios* y de numerosos trabajos literarios y filosóficos, en las manos contuménicas de la policía peruana, en los muchos "asaltos" y "registros" que practicó en mis domicilios de Trujillo y Lima. Algunas pocas comunicaciones que revestían particular importancia para la vida literaria y política del Perú –que llevaba conmigo en mis "fugas" de perseguido político, con la esperanza de conservarlas– también desaparecieron en las manos medrosas de los encargados de salvarlas para la posteridad. Muchas fueron quemadas y destruidas

por gentes aterrorizadas, ante el temor de verse implicadas en alguna complicidad con el "terrorista", que, como tal, tenía el honor de figurar en las informaciones de la gran prensa limeña de años atrás... (Libro citado, página 83).

## PERSISTENCIA DEL FATALISMO EXISTENCIAL

Creo que uno de los libros sobre Vallejo que más me han impresionado, de todos los que he leído hasta el momento, ha sido aquel de título muy cálido, *Huellas humanas*, de Ernesto More, publicado en 1954 y tal vez hoy injustamente olvidado (ya que no lo veo citado en la atiborrada galería de escritos biográficos que hay sobre el poeta).

En esa agradable crónica (encontrada por casualidad en mis continuos buceos de libros de viejos en Lima), hay hallazgos notables que hacen muchos amigos y compañeros en Francia.

Muy, muy rico en anécdotas y en apreciaciones, el trabajo es importante porque escapa un poco, lo sé, a ese idealismo disparatado, vernacular, solemne y hasta rústico y carente de sustancia de vida, en el que se han perfilado algunos retratos decididamente intencionados sobre su figura, en la que el hambre y la miseria, hacen eje primordial de su existencia.

Nada que tenga que ver con este breve pero intenso trabajo de búsqueda y de fraterno amor, relampaguea ante esa pléyade de amigos que compartieron sus sueños, ideales, tal vez esos mismos amores, con una fidelidad intelectual y brillante, al aportar un fresco espectacular para una memoria que reúne la "memoria" de todos aquellos que lo conocieron.

Un caso. José Macedo, había trabado amistad con Vallejo en Madrid, en un café mejor conocido como Granja de Henar en 1931 y que el mismo protagonista define como un café al que concurrían muchos intelectuales y artistas, entre ellos el célebre don Ramón del Valle Inclán.

De aquella amistad sustanciosa en historias, cuenta una en especial, que es una referencia más y directa de la situación financiera de Vallejo cuando este sobrevivía en París:

> Prueba de su miseria es su asistencia al Cercle Francois Villon, donde el cholo comía por dos francos y donde, incluso, gozaba de relativo crédito. Allí sólo iban los intelectuales cuya situación era "horrenda", y no porque esta institución tuviese mal aspecto, sino porque su objeto específico era socorrer decentemente a los intelectuales pobres. Yo fuí presentado por Vallejo al Francois Villon. Recuerdo que cuando la dama que regenteaba esa institución me preguntó cuál era mi actividad, yo, inocentemente, le respondí que abogado. La señora me miró asombrada, y es entonces que Vallejo, viniendo en mi ayuda, agregó que yo era además político, y que, como tal, era artista, "pues la política es un arte, madame" –añadió sonriendo el cholo, sonrisa a la que la señora no tuvo más remedio que responder con otra de perfecto asentimiento. Y así me convertí en uno de los habitués del Francois Villon. (De *Huellas humanas*, pág. 51).

## LAS MUJERES DE VALLEJO: CARTAS QUE SON POEMAS

Las cartas casi siempre son el vestido de la escritura de quien las envía. Y en este caso, para el poeta de *Los heraldos negros*, las letras eran encajes, cuando no tragedias muy ocultas.

En ellas, como un río secreto de las emociones, se configuraban las vocaciones enigmáticas, acaso, en una impresión lúgubre como una estación de trenes solitaria en la página en blanco. Los instantes eternos y las perpetuidades fugaces, se confiesan a través de su letra, como si fuera una impresión digital de las palabras que no llega a cubrir todos sus remordimientos: "Mi preocupación espiritual, con todo, me será inseparable. Usted, Pablo querido, lo comprende. Mi vida va pasando así, y ella sigue esterilizándose más y

más, para toda labor. Ni yo saco nada de ella, ni nadie. Mi vida no me sirve ni a mí, ni a nadie. Este remordimiento se hace cada día más tormentoso y obsesionante". (A Pablo Abril de Vivero, 5 de julio de 1925).

El tono, como puede apreciarse, es desgarrador y desilusionante. Porque hay veces que las cartas toman el aspecto de una reformulación de los sentidos donde todo es posible. Como los otoños y las noches son posibles. En esos ríos crece el llanto de los amores no correspondidos, los idilios abandonados y los presentimientos temidos. Se hiere, se idolatra con la misma facilidad con que sale el sol al día siguiente.

Entonces la existencia parece cobrar visa de estremecimiento, de compasión, de alegría inesperada o de dolor. Y por más estremecedor que parezca, en ella pasan oleadas de imágenes que sueñan y que al mismo tiempo envejecen con el papel como una flor solitaria hasta quedar marchita, quizás olvidada, cuando no perdida y seguramente encantada en un mundo que solo es interior para el destinatario y exterior para el remitente: la carta que se envió y de la que no se obtuvo respuesta.

Así, queda un poema que, en realidad, es una carta que después de muerta la destinataria el poeta dejó como testimonio lírico en su primer poemario. La transparencia de los versos conduce hacia atormentadas cavilaciones frente a lo divino.

La anécdota es como sigue. Se dice que en 1916 el poeta de Santiago de Chuco, mantuvo una relación con María Rosa Sandoval a quien enviaba poemas que ella transcribía amorosamente en un cuaderno íntimo. Pero de ese amor, se tienen algunas otras noticias. La relación inesperadamente concluye, como concluyen en la vida muchas cosas; aparentemente porque la muchacha contrajo una extraña enfermedad y a raíz de lo cual viajó a una casa de campo en Otuzco.

No obstante, Vallejo no pareció desesperarse demasiado y trabó amores con Zoila Rosa Cuadra (apodada por él Mirtho para sus poemas) y que más tarde también dejaría, para seguir de amores con Hermelinda Melly, para quien escribió "Linda regia", que en el mismo libro aparece como "Comunión"; y Natalia Murguía, a quien escribiera "Bordas de hielo", de quien se dice que el poeta aguardaba siempre en una esquina y era imposible de abordar, tal como consta en los versos que dicen: "Vengo a verte pasar todos los días,/ vaporcito encantado siempre lejos...".

Ya mucho tiempo antes, por el año 1911, había conocido a otra, hija del hacendado Domingo Sotil llamada Pilar. El acontecimiento, del que hay muestras en un poema primerizo de Vallejo (que una mano anónima envió a la prensa), le valió la burla de Clemente Palma (hijo del célebre don Ricardo): "Cree usted, so seductor, que no hemos caído en cuenta de que su soneto es acróstico –que es la mayor de las cursilerías poéticas– y endilgado a una señorita llamada Pilar y cuyo apellido no ponemos por no hacer empavarse a la niña, y en efecto el soneto es tan malo que empavaría no sólo a una pilar sino a una columna del Senado".

Del soneto solo se conservan cuatro versos, que dicen:

Pienso de mi ausencia en mi camino
ya no volver a verte cual te dejo;
largo es el tiempo por el que me alejo
¡ay! amiga: variable es el destino.

Muchas lágrimas y cartas debieron de haber corrido por esas musas que cristalizaron en la juventud de Vallejo. Sin embargo, al enterarse de la muerte de María Rosa Sandoval en 1918, escribió el poema que sería famoso, "Los dados eternos":

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomádote tu pan;
pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada en tu costado:
tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,
como en un condenado,
Dios mío, prenderás todas tus velas,
y jugaremos con el viejo dado...
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte
del universo todo,
surgirán las ojeras de la Muerte,
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la Tierra
es un dado roído y ya redondo
a fuerza de rodar a la aventura,
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de inmensa sepultura.

Es este uno de los poemas que también nos remiten a Mallarmé, el poeta simbolista francés que Vallejo leyera por esos años.

También, hay otras referencias eróticas en la vida del poeta que despiertan sin duda la curiosidad del lector. Se sabe, por ejemplo, que volvió a tener amores con Zoila Rosa Cuadra que acabó casán-

dose con un abogado trujillano. También fue uno de sus grandes amores la tal Rita, que inspiró "Idilio muerto": "Qué estará haciendo a esta hora mi andina y dulce Rita/ de junco y capulí...".

En Lima estuvo de amores con Otilia, de quien se dice que estaba embarazada de Vallejo. Un cono de sombra rodea esta historia. Sin embargo, se cuenta que Otilia viajó a San Mateo de Surco a dar a luz a su hijo y a perderse en la oscuridad y el más absoluto anonimato. Vallejo le había manifestado en una oportunidad su amor; pero que no deseaba un hijo...

Lamentablemente no hay testimonio escrito de esto. Tal vez el epistolario haya sido destruido por "manos femeninas" presas de los celos. Es muy posible. Lo único que queda son poemas y referencias, muchas veces inexactas e indirectas. De ahí que no se conozca ni una sola carta de Vallejo que sea testimonio de alguno de estos idilios.

Pero de quien sí se conservan algunos testimonios, es de Ángela Ramos, amiga de la bohemia e integrante de ella.

Una anécdota de la escritora, que recoge Ernesto More en su libro, habla por sí misma:

> Mis recuerdos de Vallejo –nos dice Ángela– se pierden allá, en los días de mis días. Fue por los años 1922 o 23 que nos hicimos amigos. Yo conocía ya algunos de sus poemas, publicados en revistas de Trujillo y de Lima. Lo conocí personalmente en la Librería La Aurora Literaria, en la calle de Baquíjano, casi frente a *La Prensa*, lugar que era el punto obligado de reunión de los escritores de aquella época. Vallejo me produjo una impresión muy fuerte con sus ojos profundos, su melena negra y lacia, sus arrugas que le trabajaban el rostro y su gran frente. Era un hombre de finos modales y de actitud siempre discreta. A los diez minutos nos tuteamos como viejos amigos. Él era bohemio y yo también, advirtiendo que he sido la única mujer de letras que ha sido bohemia en el Perú...

Y antes de que registráramos estas palabras en nuestra memoria, Ángela, iluminando en un rápido parpadeo su propio contraluz, concluye:—Pese a esto y a haber sido amiga de todos los geniales dipsómanos que hubo en esta bohemia, debo confesar que jamás he bebido ni he tenido nada que ver con el mundo de las drogas... Esta es una advertencia siempre necesaria –prosigue– en un mundo tan avisado y tan avesado como este en que vivimos…

Como quisimos saber si alguna vez había recibido alguna confidencia de Vallejo, repuso:

—Vallejo era amigo, pero no confidente. Podía ser camarada, pero no íntimo. Había en él un cierto pudor, un recato, que no le permitían ser confidencial. Este es el recuerdo más nítido que guardo de él. Se reservaba con bondad y ponía distancias con los que no suponía de su pasta, pero sin brusquedad, y hacía como que leía un libro muy entretenidamente. Así logró espantar a muchas moscas. Mejor dicho, a cansarlas.

—Recuerdo que una vez, estando con él en La Aurora Literaria, y poco tiempo después de una crítica que apareció en uno de los diarios locales en que se emplazaba a Vallejo a explicar su propia poesía, principalmente aquélla que comienza así:

¡Luna! Corona de una testa inmensa,
Que te vas deshojando en sombras gualdas!
Roja Corona de un Jesús que piensa
Trágicamente dulce de esmeraldas!...

Y cuando yo me imaginaba encontrarlo amostazado, fastidiado o por lo menos triste, cuán no sería mi sorpresa de verlo reír con unas ganas... con tan gran despreocupación infantil... y mayor fue mi sorpresa cuando Vallejo, al referirse al crítico, exclamó sin dejar de reír: ¡Pero si es un perote! ¡U-n p-e-r-o-t-e!. Y terminó diciendo: "El que pueda comprender que comprenda..." y lo dijo sin malevolencia, sin ánimo de ofender a nadie, ni aun al mismo crítico que afirmaba no comprender nada de sus versos y emplazaba al autor mismo a que los explicase. Lo

que quería decir Vallejo era que la poesía se comprende directamente o no se comprende nunca. No necesita de exégetas.

—Recuerdo que otra vez, como yo le estuviera haciendo bromas para sacarlo de sus casillas, y me le quedé mirando fijamente, César me preguntó:

—¿Por qué me miras así?

—¡Estoy admirando –le repuse– tu genial fealdad! –Y él, con su risa triste, ancha, cordial y grande:

—Hermana, qué feo no seré que tienes que inventar un adjetivo.

—Pero nada se me ha quedado tan profundamente grabado como la actitud y las palabras que tuvo para mí un día que, en la misma Aurora Literaria, me encontró llorando. Lloraba cosas de amor, y él lo sabía.

¡No me mires que estoy llorando y me pongo muy fea! –le dije.

Y Vallejo, al hilo, y con inolvidable ternura:

—"¡Nunca es tan bella una mujer como cuando ha llorado!"...

—Guardamos silencio. Aquello fue un relámpago que me mostró hasta los últimos pliegues de su gran alma. Al reponerme, lo miré de frente a los ojos, esos ojos profundos que miraban desde adentro:

Ángela, yo siempre he llegado tarde. –Y en efecto, César era el que llegaba más tarde a La Aurora Literaria. Si yo no fuese tímido y tú burlona, ahora no estarías llorando... Te invito a dar una vuelta. Salimos. La noche prendía sus primeras galas. Doblamos por la Casa de Piedra, por la calle de Jesús María, y nos fuimos de la mano como dos hermanitos...

Aquí, Ángela hizo un alto en la conversación. Es el alto que suelen hacer los que acaban de confesar sus pecados, sobre todo si, en el momento mismo de confiarlos, mantienen la intención de repetirlos, o, por lo menos, de consolidarlos. El pecado de los románticos es no haber llegado hasta el fin.

—Y después ya lo ví poco. Estaba atareado en preparativos de viaje, tratando de conseguir el dinero necesario, para emprenderlo y de obtener las visaciones correspondientes. Nos encontramos ya muy de prisa: Sólo puedo vivir bien en mi terruño o en París –dijo–. El día que te resuelvas... ya sabes. En París se puede ser algo.

> Y Ángela terminó su conversación, diciéndome de motu propio: París conoció su genio, vio su desfallecimiento, recibió su último hálito. París lo guarda celoso como a Verlaine, Mallarmé, Baudelaire, sus iguales. No le comprendimos, no le quisimos, no le hicimos feliz. ¿Por qué reclamar sus huesos? Él conoció muy cerca a los heraldos negros de la Muerte. Que no los conozca de ultratumba.
> En esto último coincide con los amigos de Vallejo, con los que fueron sus íntimos y anhelan conservar intacto su mensaje. (De *Huellas humanas*, pp. 27-30).

También en Europa empieza a mantener relaciones más o menos ocasionales con mujeres, entre las que se cuentan una belga que le transmite la blenorragia, según manifiesta en carta a Pablo Abril de Vivero, del 8 de febrero de 1926, cuando le dice:

> Emilio le habrá escrito ya sobre mi enfermedad. La tal blenorragia se ha complicado y hace 15 días que estoy en cama, sin poder levantarme. Qué le parece, Pablo. Me tiene usted anulado, para toda actividad. Ni al bureau puedo ir. Entre tanto, el médico dice que debo seguir en reposo absoluto, pues de lo contrario la enfermedad puede agravarse aún más. Con qué facilidad se coge una infección de esta clase y con qué trabajo se la hace salir. Créame usted que a veces tengo una rabia contra las mujeres... y, sobre todo, contra los médicos, que son unos estúpidos.

Asimismo, existen en las cartas de Vallejo (sobre todo en la correspondencia dirigida a Larrea) insinuaciones, requerimientos y hasta referencias directas acerca de tal o cual muchacha. Por ejemplo, la que despacha desde París el 25 de noviembre de 1925, cuando dice sin tapujos de ninguna naturaleza: "¿Y Marujita? Créeme que estoy totalmente perdido de amor por ella. Definitivamente perdido. Voilà. Pero todo será en vano. Yo lo sé. ¿No querrá venir a París, para lanzarla en el Gipsy?...".

Aunque más enigmática aún es la del 31 de octubre de 1925: "*¿Has visto a Rosarito? Según las noticias que reciba de Madrid, ya te avisaré el día fijo en que llegue a Madrid*".

Más luego, vuelve a preguntar con un dejo de nostalgia a su amigo en la Nochebuena de 1925: "¿Has visto a Rosarito?".

En el mismo tono confesional, agrega en una carta del 26 de enero de 1926: "Mi enfermedad continúa, pues la zorrilla no me dejaba permanecer casto y me ha empeorado. Pero como ya se ha ido la vampiresa, me estoy curando otra vez y ahora en serio. Es una vayna. ¡Esto del sexo es una vayna!".

No es extraño entonces, que el 10 de julio de 1926, le diga: "A Henriette la tengo que mandar mañana a su casa otra vez. Me jode siempre. Me encarga te salude".

Dispersa en toda la correspondencia –como puede verse–, hay una variedad de referencias a las inclinaciones sentimentales de Vallejo, así como alusiones de índole sexual: "Supongo que habrá mucho calor allí y que estarás culeando en dosis superlativas. ¡Ah! ¡zorrillo! En tanto, aquí, Marie Louise me pregunta siempre por ti, deseosa, sin duda, de charlestonear en el dancing y en la cama contigo".

## UNA ANÉCDOTA CON HENRIETTE

De esos días parisinos, vino a ser parte importante en la vida sentimental del poeta, Henriette Maisse, de la que persisten algunas anécdotas muy graciosas, como las del "farolito rojo", registrada también por el escritor Ernesto More.

Como la historia tiene su chispa y muestra un perfil desconocido de Vallejo, me parece oportuno transcribirla, con las palabras del propio cronista:

En París, Vallejo llamaba a las mujeres, muy jugosamente, las zorrillas. Con una entonación particular de serrano, entornando los ojos maliciosamente, como si estuviera pensando en una mataperrada de su juventud, Vallejo deletreaba con deleite singular esta palabra: Zorri-llas. Cuando solía llegar temprano a nuestro atelier y nos encontraba todavía en cama, murmuraba, malicioso: ¿Estuvieron las zorrillas? Cuando, medio chispo, resolvía retirarse a dormir, decía invariablemente: Ya me voy a mi casa, y al decir esto, recalcaba el acento sobre mi casa. Y luego agregaba: Me voy con mi zorrilla. Y su zorrilla era Henriette, una francesita delgaducha, pálida, de ojos verdes, con la que, en un francés desgañitado, solía discutir por los bulevares, unas veces furiosa y violentamente, y otras con apretujado amor de luna de miel. Una de esas veces en que Vallejo se iba con su zorrilla, rumbo a su casa, que no era sino un cuartucho de un hotelito de cuarto orden en la Rue Sainte-Anne, tropezó por allí con un farol rojo que había sido puesto expresamente para indicar que la calle estaba en reparación: Rue barrée, como dicen los franceses. Vallejo recogió el farol como quien encuentra un juguete, y columpiándolo bonitamente, siguió avanzando por el bulevar. Pronto se dio cuenta de que un guardia, sorprendido de tanta desenvoltura, lo estaba siguiendo, dándole voces para que se detuviera. Vallejo, lejos de detenerse apretó el paso. Llegó casi a correr, arrastrando a su zorrilla, mientras el guardia aceleraba la persecución. En eso, Vallejo, encontró al paso una comisaría, se metió en ella, tan de seguro como si hubiera venido con ese exclusivo propósito. Y detrás de él, el guardia, que iba diciendo: Ese se ha robado un farol. *C'est un voleur!*...

Al encararse con el comisario, un hombre de severos mostachos y de aire de malas pulgas, Vallejo adoptó la actitud más digna de su vida, y no parecía haber bebido ni una sola copa de licor. Con su zorrilla de un brazo y el farol rojo en la otra mano, Vallejo respondió, entre indignado y sorprendido, a la acusación de que era objeto: Este es un farol, señor comisario, que he encontrado botado en la calle. ¿Cree Ud. que si me lo hubiera robado habría venido aquí por mis propios pies para depositárselo en sus propias manos? El proyectil de Vallejo cau-

só efecto, el comisario aliñó sus bigotazos, mientras el guardia, viéndose en mala postura, juró y rejuró que el farol había estado colgado y que él había visto cómo ese transeúnte se lo había llevado. Al fin, el comisario, después de mirar a Vallejo fijamente en los ojos, comprendió que la verdad estaba entre la acusación y la defensa. Y atusándose otra vez el bigote y mirando a Vallejo, entre serio y cazurro, le lanzó esta frase que para el cholo resultó un aguijón: le voy a rogar que en adelante tenga la previsión de no volver a encontrar faroles rojos botados en la calle. Y Vallejo, días después del incidente, y refiriéndomelo con pelos y señales, me decía: estos zorrillos se defienden con su ironía. Yo habría preferido que me hubiera atizado diez palos en vez de haberme dado a comprender que lo que había hecho no era sino un capricho de borrachera...

Pero Vallejo se casa en Francia con Georgette Philippart el 11 de octubre de 1934, después de una larga convivencia que había comenzado a fines de 1925, y como se sabe de esa relación no todas son rosas. Las circunstancias siempre difíciles en la vida de la pareja, han señalado más de un episodio desolador en su vida, donde los celos y las penurias alternan continuamente.

Se conocen del mismo poeta algunas de sus rencillas matrimoniales. De ahí que en 1929 (28 de julio) le escribiera a Pablo Abril: "Tras de que estoy enfermo, acabo de tener un encuentro violento con Georgette, que me ha puesto en un estado verdaderamente fuera de mí mismo. He faltado, contra mi corazón de amigo verd...". Aquí queda trunco el mensaje. Hay anotaciones en los márgenes que dicen: "Mañana le contaré todo lo que me pasa de mala suerte. Estoy pulverizado".

Pero también hay, a lo largo de sus cartas, muestras de mucha ternura hacia su compañera. De su correspondencia personal se conocen apenas fragmentos. Pero sí alusiones a Georgette en las cartas dirigidas a sus amigos.

De la propia Georgette, la única misiva que se conoce, es el fragmento publicado en *¡Allá ellos, allá ellos, allá ellos!*, donde se hace referencia a Juan Larrea. La cita data de febrero de 1932 y corresponde a una carta que Vallejo envía a Georgette desde Madrid: "No seas tan franca con ningún amigo, con ninguno. Nuestras intimidades son nuestras intimidades, hasta en el terreno económico y político". Fin de la cita. Todo eso es lo que Georgette deja conocer de su epistolario con el poeta. Y eso debido pura y exclusivamente a unas desavenencias surgidas después de la muerte del autor de *Trilce*, con algunos amigos del poeta que van a persistir durante toda su vida.

## "CON TAL DE QUE LA DIGNIDAD SE SALVE"

La semblanza de la *muerte* en Vallejo, recuerda por su gran similitud a la del gran pintor español Goya, para poner un antecedente donde se concentran la serie de pinturas negras con los poemas más amargos del cholo peruano. Particularmente creo que no hay mejor expresión de la misma, que la que hace en un texto publicado como crónica, "La necesidad de morir", en carta abierta dirigida a sus lectores.

Por lo mismo, esa temática funeraria es una preocupación de tradición española, que, en algún momento, habrían impresionado también al gran poeta Quevedo en sus célebres temas de la muerte.

Pero más que un fatalismo arraigadamente español, la muerte en Vallejo es una necesidad: "Tengo el gusto de deciros, por medio de estas líneas, que la muerte, más que un castigo, pena o limitación impuesta al hombre, es una necesidad, la más imperiosa e irrevocable de todas las necesidades humanas". (París, 1926).

El golpe más duro que recibe el poeta a lo largo de su vida es, seguramente, la muerte de su madre, el 8 de agosto de 1918: "Y

mi madre pasea allá en los huertos,/ saboreando un sabor ya sin sabor...” dice en “Los pasos lejanos”, poema de *Los heraldos negros*.

Es a raíz de ese fallecimiento que le escribe a su hermano Manuel (2 de diciembre de 1918), afirmándole que se siente destrozado e inconsolable, “para siempre vivo de la fe de Dios” y que no puede hacerse a la idea de que precisamente Dios se haya llevado para siempre a su madre. Lo que hace comprensible, claro está, su estado anímico.

Inclusive la conciencia de la muerte, la llega a experimentar en 1928, cuando le dice en tono lúgubre a Pablo Abril de Vivero: “Le escribo en un estado de espíritu horrible. Hace un mes que estoy enfermo de una enfermedad de lo más complicada: estómago, corazón y pulmones. Estoy hecho un cadáver. No puedo ya ni pensar. Sufro también al cerebro. Un mes que no duermo. Una debilidad horrible. Mi temperatura no sube más allá de 35.8, en todo momento. Dispénseme que no le dé más detalles, porque el médico me ha prohibido escribir y leer absolutamente”.

Y agrega más adelante: “Me apena solamente que termine yo tan pronto”. Tal era el estado depresivo del poeta por esos años. Un estado que lo acompañará hasta momentos antes de su propia muerte, tal como lo indica una carta desesperada a Luis J. Orbegoso y que por una despiadada circunstancia del destino, la respuesta con la ayuda llega horas después de que había dejado de existir. Esta vez, su carta misteriosamente había sido portada por los heraldos de lo inevitable.

En tanto, hay una anécdota, acaso más risueña, que contrasta con lo anterior. Una historia que retrata un Vallejo juvenil y en cierto sentido con un gran bagaje de humor frente a la muerte. Esta anécdota la cuenta Ernesto More en el libro ya citado:

> Un día, allá por los años 1919 o 1920, y cuando César Vallejo estaba todavía en Lima, nos llegó la noticia de que el poeta Luis Berninzone,

que había sido el primero de entre nosotros en aventurarse fuera del país, había fallecido en Francia. Se recordará que Berninzone, autor de *Walpúrgicas* había hecho el viaje a bordo de un buque velero, hecho que nos llenó de admiración a la vez que de desasosiego. Es obvio decir que semejante noticia nos cayó como una bomba y nos llenó de congoja, pues Berninzone había sido uno de los más espirituales y fraternos bohemios de ese grupo de poetas y escritores que se constituyó por esos años y que hubo de disolverse con el advenimiento de la Patria Nueva, instituida por Leguía, bajo la rectoría mental de don Mariano H. Cornejo.

Vallejo, Jorge Zuleta, mi hermano Gonzalo y yo nos constituimos en la redacción de *La Prensa* para inquirir los detalles de la muerte del infausto poeta de cabellos como luminaria. Allí apoyados en la barandilla que hoy todavía bordea las oficinas del segundo piso, supimos por boca de uno de los redactores (no recuerdo su nombre), que se había hecho un cable al Ministro del Perú en Francia, que no era otro que el doctor Mariano H. Cornejo, solicitándole pormenores de la desaparición de nuestro amigo. Recuerdo que al salir, y en espera todavía de la confirmación o rectificación de la noticia que había llegado extraoficialmente, Vallejo, Zuleta y el autor de estas líneas decidimos honrar la memoria de Berninzone, publicando algunas poesías sublimatorias. Convinimos en volver a la redacción del diario de Baquíjano a la noche siguiente, llevando cada uno de nosotros la pieza poética que para el caso habríamos de componer. Transidos de dolor nos separamos para hacer nuestros respectivos trabajos, convencidos de que, con ellos, facilitaríamos la tarea que se habría de presentar a nuestro amigo al llegar a la Estigia. No dormí esa noche pensando en la odisea de mi desaparecido amigo e invocando a las Musas para que me inspiraran la composición de un poema capaz de franquearle al rubio aeda las puertas del Parnaso.

Efectivamente, reunidos en *La Prensa* a eso de las diez de la noche, con una puntualidad desconocida, los tres, antes de ingresar a la redacción, nos leímos nuestras respectivas composiciones. La de Vallejo

era un soneto. Desgraciadamente mi memoria no alcanza a reproducir lo que Vallejo decía en él. Pero era algo elocuente. Cuando terminaron la lectura confidencial, nuestra voz se producía entrecortada y los ojos estaban velados por las lágrimas. En el fondo, lo que más sentíamos era que el chico, como le llamábamos a Berninzone, no pudiera leerlos. Y así regresamos los tres a la sala de redacción, donde nos salió al encuentro el periodista que nos había ofrecido mostrarnos la respuesta del doctor Cornejo. Tenía ya en la mano el cable en el que nuestro Ministro en Francia desmentía categóricamente la noticia y aseguraba que Berninzone gozaba de buena salud en el puerto de Marsella. Nos miramos las caras en silencio, y otra clase de tristeza reemplazó a la que, rato antes, se había apoderado de nosotros.

Vallejo dando media vuelta y metiendo en el bolsillo de su americana el poema que estaba ya por entregar, refunfuñó estas palabras: Peor para él ¡ha preferido la vida a la inmortalidad!

## POSDATA

En síntesis: las cartas en Vallejo son vasos comunicantes que se resuelven en la "cal doméstica" de los días, para darle una connotación metafórica apropiada. Con esa vocación de catecismo sin religión que emana de la confraternidad y, acaso, del pensamiento universal, en elevadas dosis de melancolía y hasta mucho me temo que de suicidio interior.

¿Habría otra manera de definirlas sin apelar a sus cráneos pedagógicos y sus "números severos y apostólicos"? Tal vez.

De allí que uno advierta en cada una de sus palabras una reconocida sensibilidad llena de prudencia reflexiva, que mucho tiene que ver con el hueso filosófico, o sea, las nutrientes de ciertos poemas. Ya que es hacia el final de la existencia, cuando reafirma el corazón puesto en un ideal: España.

¿Por qué España? Porque la circunstancia histórica por las que atravesaba aquel país, reformulaba también su credo político y reajustaba sus ideales a la hora presente.

Así, al menos, se intuye en julio de 1936, al escribirle a Juan Larrea, convalidando su lucha:

> Tu carta telegráfica no nos cuenta tus proyectos, tu estado de espíritu, tus puntos de vista, en fin, sobre el drama en que nos debatimos, tú, yo y todo el mundo. Aquí trabajamos mucho y no todo lo que quisiéramos, a causa de nuestra condición de extranjeros. Y nada de esto nos satisface y querríamos volar al mismo frente de batalla. Nunca medí tanto mi pequeñez humana, como ahora. Nunca me di más cuenta de lo poco que puede un hombre individualmente. Esto me aplasta, Desde luego, cada cual en estos momentos, tiene asignado un papel, por muy humilde que este sea y nuestros impulsos deben ajustarse y someterse al engranaje colectivo, según las necesidades totales de la causa. Esta consideración, no obstante, no alcanza a embridar, por momentos, nuestros arranques espontáneos...

Sería deseable que el conjunto de cartas aquí expuestas, pudieran sintetizar ese formidable y estremecedor propósito vallejiano, que tanto en la vocación literaria como en su reafirmación poética, se dejan ver por sus afinidades fraternas, tanto como en su ideario político en toda su dimensión... Porque las cartas son voces, emociones, deseos, sueños, estandartes de una fuente inagotable, que va más allá de la ensoñación, transgrediendo, tal vez, los límites esenciales de la vida, es decir, jugando con esos dados eternos al compás de las pasiones.

Por consiguiente, casi podría decirse que sus cartas son un acto de amor. Quizá porque tenía la secreta noción de que las cartas son como pestañas que se mueven hacia adentro, hacia el cora-

zón profundo de las ideas. Presumiblemente por un temperamento críptico difícil todavía de señalar.

Ojalá que estas –por momentos angustiosas y por momentos solidarias cartas–, se traduzcan al lector en todo el fragor de su naturaleza. En el espíritu mismo de aquella hondura.

Las cartas abiertas son a veces como pústulas de un creador. Y sobre todo un creador tan inefable como César Abraham Vallejo Mendoza, con toda esa infinita gama de humanidad y ese mercurio de las horas que hacen patética y sublime la territorialidad de las palabras.

Las cartas cerradas, no se conocen. Son cofres con una llave secreta que viajan en un tren que no se detiene nunca hacia la memoria de un anónimo transeúnte.

En cambio, las cartas reencontradas quedan reservadas para el mañana, porque son el reloj de los papeles de un poeta. ¿Será por eso que con justa razón, como en el Mairena machadiano, el hombre no hubiera inventado el reloj si no creyera en la muerte?...

*Manuel Ruano*

## NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

Este volumen recoge una selección de cartas escritas por César Vallejo a diferentes destinatarios y luego publicadas en múltiples libros, periódicos y revistas. Al final de cada texto hay una nota que precisa su origen y da cierto contexto de la biografía del autor en ese momento para facilitar su comprensión.

En cuanto al aspecto ortotipográfico y gramatical, aplicamos las pautas establecidas por la editorial. Sin embargo, se respetó, siempre que se consideró pertinente, el uso particular y estilo del escritor.

B.A.

# Cartas del destierro

César Vallejo

# **PRIMERA ÉPOCA (1911-1923)**
# LA BOHEMIA TRUJILLANA, LA CÁRCEL, LA UNIVERSIDAD, EL OFICIO DE POETA

*Yo nací un día*
*que Dios estuvo enfermo,*
*grave.*
Los heraldos negros

## AL DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS

Lima, 1, de abril de 1911

Señor Decano de la Facultad de Ciencias.

Abraham C. Vallejo, natural de Santiago de Chuco, i ex-alumno de la Facultad de Letras de la Universidad de La Libertad, deseando ingresar á la sección de Ciencias Naturales de la Universidad Mayor; ruega a Ud. se digne hacerme matricular en el 1er. año de dicha sección, con cuyo objeto me es grato adjuntar los certificados i recibos respectivos.

Por tanto: a Ud. suplico se sirva atender mi solicitud.

Abraham C. Vallejo

Lima, 19 de abril de 1911

Por presentado matrícula que se acompaña, matricúlese a don Abraham C. Vallejos en el primer año de la sección de Ciencias Naturales, previo pago de los respectivos derechos. Regístrese y archívese.

Villarreal

La carta de Vallejo está manuscrita. La nota final, mecanografiada. Está redactada en papel fiscal con el sello de la República del Perú, las fechas 1911-1912 y el valor impreso de 20 centavos. Se publicó en el Suplemento Especial de *Cobre*, Lima, enero de 1993. Nótese que Vallejo utiliza la "i" latina por la "y" griega. En el segundo párrafo, fechado el 19 de abril, aparece "Vallejos" en lugar de Vallejo.

## A MANUEL VALLEJO

Trujillo, 2 de mayo de 1915

Sr. Manuel N. Vallejo
Santiago de Chuco

Mi querido hermanito:

Correspondo a la cartita tuya que vino dirigida a Nestítor; haciendo votos porque tu salud no sufra quebranto alguno, así como la de nuestros amados padres y hermanitos todos. Nosotros sin novedad.

Son las 2 de la mañana, hora en la que he interrumpido mi labor de escribir mi tesis de Bachiller, para escribirte estas líneas. Estoy triste, y mi corazón se presta en esta hora a recordar con hondo pesar de ti, de la familia, de dulces horas de tierna hermandad y de alegres rondas en medio de la noche lluviosa. ¡Estoy triste, muy triste! Hoy mi vida de estudio y meditación diaria, es qué distinta de la vida disipada de la sierra. Aquí mis horas son contadas y me falta tiempo para vivir laborando por nuestro porvenir. Antes, ahí me levantaba a las once; hoy antes de las seis, cuando aún raya el día estoy en pie, en mi habitación solitaria, solito con mis libros y mis papeles, y bajo la frente pensando que si es cierto que ya no estoy en mi Santiago, en el seno de los míos, que ya todo eso pasó, pero volveré alguna tarde de enero caminito a mi tierra, mi querida tierra. Por eso, con esta esperanza trabajo con entusiasmo todo el día, y cansado, cansado, cuando la tarde cae otra vez me vuelve el recuerdo dorado de ti, de la familia, de tantas otras cosas dulces. ¡Y me pongo triste, muy triste, hermano mío! Esta es mi vida.

Dame razón detallada de aquella vecinita pequeñita, de aquella criatura de color moreno y de talle delgadito de quien te conté que

me obsequió un pañuelo. Cuídala qué hace, cuál es su conducta y si tal vez da oído a alguien. Y te ruego que siempre me hables de ella cuando escribas, pues la recuerdo mucho y la sueño todas las noches, y por eso tal vez estoy triste, tan triste.

Sabrás que estoy en San Juan, con un buen sueldo. Ya estoy arreglando todo aquello que dejé pendiente con algunos amigos de esa. Y tú no te mortifiques por este lado.

Con los otros, tú desempéñate como siempre: lata y más lata.

Siempre que tú me contestes, yo quiero escribirte largo en todos los correos; y esperando por momentos ver tus letras, se despide tu hermano que te quiere y te extraña.

César

Dile a mamacita, papacito y mi Aguedita que el miércoles escribo. A mi mamacita le enviaremos su remesa el mismo día sin falta. Vale.

Indícale a mi hermano Víctor que hoy le escribe Nestítor y que yo le escribiré el miércoles. Vale.

Por esta época algunos de sus poemas son publicados en los diarios *La Reforma* y *La Industria* de Trujillo. También entabla amistad con un grupo de jóvenes escritores de aquella localidad (Orrego, Garrido, Spelucín, Haya de la Torre, Imaña, Espinosa, Esquerre, entre otros). Cursa el tercer año en la Facultad de Letras y el primero en Jurisprudencia. Al mismo tiempo, ejerce de profesor de primer año de primaria en el Colegio Nacional de San Juan. Muere su hermano Miguel el 22 de agosto. Esa primera pérdida familiar le inspira su célebre poema "A mi hermano Miguel", aparecido en *Los heraldos negros*. El 22 de septiembre obtiene el título de Bachiller en Filosofía y Letras con su tesis El romanticismo en la poesía castellana.

## A JOSÉ MARÍA EGUREN

Trujillo, 29 de julio 1917

Sr. José María Eguren
Barranco

Hondamente conmovido leí su atenta carta, cuyos términos le agradezco de veras. Ella me ha reanimado mucho, en estos días en que me sentía tan mal; pues aquí hay quienes me atacan con tanta rudeza...! Mil gracias, Señor Eguren; su gentileza y su bondad me han hecho mucho bien; mil gracias.

En estos días, atento a la indicación de Ud., enviaré a la revista *Renacimiento* de Guayaquil el contenido de su citada carta, al reclamo solícito que me hicieron de ella, –Ud. perdone–. Hoy le envío por este mismo vapor un número de *La Reforma* en que fue publicada.

Hago votos fervientes por su salud y me reitero de Ud. su afectísimo

César Vallejo

Manuscrita en el original. Publicada en el artículo "La pequeña cámara de Eguren", de Alfonsina Barrionuevo, en la revista *Caretas* del 22 de noviembre de 1965. En 1917, Vallejo cursa el tercer año de Jurisprudencia en la Universidad de la Libertad. Lee autores diversos: Ortega y Gasset, Azorín, Unamuno, Ibsen, Tolstói, D'Annunzio, entre otros. Utiliza por esa época el apodo de "Korriscosso", tomado de un personaje del escritor Eça de Queiroz. Es colaborador poético en *La Reforma*, *La Industria* y *Cultura Infantil*.

## AL GRUPO DE TRUJILLO

Lima, 27 de febrero 1918

Antenor, José Eulogio, Federico, Óscar, Leoncio, Espejo, Benjamín.

*¡Alea jacta est!*
¡Salud, grandes y queridísimos amigos y hermanos de mi alma!

¡He aquí un día feliz! ¡La tierra es un enorme corazón de mujer joven!

"Hay ganas de volver, de amar, de no ausentarse..." y he aquí que este verso mío, escrito todavía en Trujillo, se acomoda al momento: de algo ha de servir su caprichosa vaguedad sugerente. ¿No es cierto? ¡Oh santa elasticidad ideal del simbolismo! ¡Oh, la Francia lírica moderna!

Pensaba partir de aquí y aborrecí a esta vida, y sentí como un deseo de desarraigarme, de no estar, de no rozarme con nada, de escurrirme, de espiritualizarme totalmente acaso... ¡Y ya ven, ustedes! hoy he amanecido al otro lado de las cosas. ¡Viva la Vida! Queridos hermanos, ¡viva la Vida! ¡Porque la suerte está echada! ¡Alea jacta est!

Clemente Palma: ¡mi gran amigo! Ustedes se reirán. Pero ya ven. Clemente Palma: uno de mis mayores admiradores. Así como suena. ¡Y de golpe! Ustedes se reirán, y yo también me río con ustedes. Ayer se embarcó a esa en compañía de Patroni. Van hasta Casa Grande. Asuntos de la economía de *La Crónica*. Algo con los alemanes. Es todo. Su viaje ha sido de un momento a otro. Yo estuve la última vez con él nada menos que el sábado, y él no sabía que habría de marcharse. Me dice que publique en el día mi libro que ya conoce. Versos para *Variedades*. La Mar. Casi se aloca con una composi-

ción que he escrito aquí y que se titula "Dios". Es un buen hombre. El único defecto que tiene es un criterio estrictamente académico. Yo naturalmente me río de esto. Son cosas atrasaditas y miserables. Es todo. Me dice: A mí me creen un ogro. Pero ya ve usted... Y esto lo dice sonriendo con cierto dolor penitente y beatífico. Por último me dice tantas cosas encomiásticas, que es tonto contarles ahora. Y lo que no me perdona es que yo escriba solo para intelectuales. Y que no me dé a entender a las gentes de cultura general. Yo le respondo: Sí, eso es cierto, no... pero... Y no le digo más. Ya les digo. Es un hombre muy franco en estas cosas. Y ya ven que este atrincherado disparador de dardos del cacareado Correo Franco, se me presenta como un quemador de incienso. Qué cosas estas. ¿No? Y yo me sonrío para mi capote; y me solazo, como ustedes comprenderán. De Trujillo regresará hasta después de 8 días a lo más, según me dice Góngora.

Góngora (y disimulen la repetición involuntaria), fumando su pipa snobista y muy quemada ya, dígase de paso, me decía ayer: A Palma le ha gustado mucho su libro. Y me agrega: Cuidado que él no encomia a nadie así no más; ya cualquiera le dice en las barbas su franqueza. Y en esto que estamos ¡zaz! Hernández entra gritando: Esto mata caramba. Usted Vallejo, ¿no ha sido periodista nunca? —No. —Ni lo sea nunca; porque adiós musas. Y yo entonces me acuerdo de Antenor que decía lo mismo. Y pienso en qué cómo será mi vida económica. Y... Bueno. A otra cosa.

Anoche comimos juntos Valdelomar, Gamboa y su hermano. Después de endilgarnos numerosas biblias en el Palais, nos pusimos chispos y así pasamos la noche. Les recordamos a ustedes cada instante. A todos. Nos acordamos de aquella noche del llanto general en la habitación de José Eulogio, y de las golondrinas que no volverán... Sí: aquellas golondrinas del año pasado, con quienes hacíamos revuelos de besos y risas y músicas y versos y cantos en una amable casa amiga, en una jaula auspiciosa y de donde no me

llegan ahora los menores ecos de vida. Sí; nos acordamos de todo esto; y Valdelomar se sonreía al vernos emocionados y vibrantes. Le enseñé al Conde los acápites de la carta de Antenor y que se refieren a su nuevo libro; y me los ha pedido. Me encarga que le salude y le agradezca "tan simpático chico", según sus palabras textuales. Después... Hacia la playa de la Magdalena en auto y a 75 de velocidad. Es una alameda parecida a la de Huamán. La noche linda; la luna espléndida. El humo de un enorme puro encenizaba el azul del aire despejado. La playa. Al borde de un escarpado peñoncito. Las olas revueltas y espumantes. Alguien con manos invisibles, mar afuera, lavaba intangibles tules con jabón inacabable y de nieve. Y las lavazas iban, venían sin sosiego. Allá, a la derecha, La Punta muestra sus luces; y con ellas, finge esa lengua de tierra, el hocico gigantesco de un caimán que se metiera al mar, abiertas las fauces de dientes luminosos, para aprehender la presa que se escapa. ¡Oh qué lindo! Y a la izquierda, Chorrillos brillante y lejano. Después... el retorno... el malecón solitario, y alguna pareja de novios juntos, muy juntos, calladitos, suspirando y mirando "la noche dormida que sobre los amantes tiende de su velo el dosel nupcial; la noche que prende sus claros diamantes en el terciopelo del cielo estival". Por último, nos echamos en mitad de la alameda, sobre la grama, bajo finos eucaliptus apacibles, bajo la noche, bajo lo dulce, bajo la belleza máxima, bajo Dios. Y Valdelomar nos cuenta una historia de amor suya, de este modo: Una chica bonita e inteligente a quien yo quería con mis 24 años ingenuos y románticos. Ella también me amaba. Y por aquí, por este sitio nos paseábamos en las noches de luna. Después vino un bandolero cualquiera, la enamoró y se la tiró. Ella, después, se asustó de lo que había hecho; sus padres la desterraron a Moquegua; porque era de una familia decente, a quien naturalmente afrentaba aquella falta de la muchacha descabezada, y hace poco supe que había muerto ya. (Aquí el Conde se

pone triste, y después nos dice): Al saber su muerte yo escribí unos versos epitáficos que empiezan así: "Cuando te ví la última vez...".

Y aquí nos sorprende la hora alta, y nos regresamos a Lima. ¡Oh, qué nocturno más hermoso, que nunca olvidaré!

Antier que recibí cartas de ustedes, estuve en La Punta con Clovis. Asistimos a un ocaso archisublime. Desde la terraza del chalet de Aspillaga, recitábamos versos al buen viento de la tarde que pasaba. La sinfonía en gris mayor de Rubén... Y más que nada unos estupendos versos de responso a Verlaine de un poeta uruguayo que yo no conocía. ¡Qué responso más dolorido y místico! Varela los recitó; y mientras los decía, yo miraba el verdemar crepuscular y lloraba... Una estrofita decía:

...Y hasta la misma Vida
madrastra de los buenos,
quizás arrepentida,
lloró mucho por ti...!

¡Qué cosa más linda! ¡Y qué cosa más cierta y dolorosa también!

Tal mis últimas emociones, queridos hermanos. Todo me hace creer que tengo el vino alegre y que me siento feliz. ¿Y ustedes? ¡Cómo los quisiera tener aquí! ¡Cómo me desespero por aquel ambiente fraternal y único de nuestras horas pasadas! ¡Cómo me valdría la voz de ustedes aquí donde hay tanta falsedad y puerilidad con las que uno lucha a cada paso! Créanme, hermanos, que les lloro a cada rato.

Ojalá se acuerden ustedes de mí siempre, y no me olviden. Un mes se han pasado sin escribirme. Y esto me resiente... es claro. ¡Para qué me han engreído!

Estoy decidido a editar mi libro. No hay más. Y ni más a Trujillo. Ya les comunicaré todo lo nuevo que haya.

Que todo les sonría, que todo les sepa a miel en la vida, y sobre todo que se amen tanto o más que antes, son los deseos del hermano que les quiere y extraña tanto.

César

Saludos de Domingo y Julio.

Antenor: A Julio le di su recado, dice que le ha escrito ya y que al contrario de usted es quien no le escribe.

Vale.

Mi artículo sobre Valdelomar se ha reproducido en un periódico de Ica, según he visto.

V.

Tomada de *Epistolario general*, pp. 27-31. Enseña Historia del Perú y Castellano en el Instituto Nacional. Publica el poema "Los dados eternos" en *La Semana* de Trujillo (23 de marzo) y prepara la edición de *Los heraldos negros*.

## A OSCAR IMAÑA

Lima, agosto de 1918

Oscar Querido:

Son las 2 de la mañana, y te escribo. ¿Sabrás cómo estoy en este momentito? ¿Adivinarás qué pasa en mi alma? Ahí veremos. Si adivinas. Estoy solito. En un escritorio que tú no conociste nunca. Con una luz que tampoco viste. Todo desconocido. Todo para que tú lo adivines. Tengo frente a mí raros muebles que esperan no sé a quiénes. Una mosca vulgar ronda en voz gruesa y aguardientosa, perezosa y nauseabunda. Pelea con otra en el aire. Producen un sonido como de celuloide que se quema. Veo después varios sobres con ajenas direcciones. Luego, varios sombreros de invierno colgados en corro atisbador. Me restrego la pantorrilla derecha en la parte posterior: algún insecto nocturno y vivaracho y fugitivo. Canta un gallo en tiempos matemáticamente iguales, de nuevo pasa la mosca sobre mi peluca desgreñada y sucia. Te explicas. Suspiro. Me canso. Un ronquido vecino me trae gordos resuellos de siesta porcina. El hombre está lejos de mí.

Un alerta vozarrón. Es un auto que pasa predicando que en los caminos uno debe ir muy advertido... Dos golpes de mi "corazón delator", suenan en la casa.

Estoy constipado, y a veces mis narices se ven en apuros sonoros y angustiosos. Pasa el último, sin novedad. Otro suspiro. Leve, minutesca pausa, que apenas me da tiempo para enumerarla. Pasa.

No tengo cigarrillos. Voy a fumar mi pucho reincidente. No tiene mayor culpa este humilde cachaquito, que el haberse pasado la

noche en guardia misteriosa de sabe Dios qué orden menudo e invisible de fuerzas subhumanas. Pobre amigo mío. Y nada le salva. Al hecho. (...). Ya lo estoy festinando. Y para más cacha, ha sido el último fósforo también.

Sueños familiares, conocidos hay en la casa. Pobres. Que duerman. Hombres y mujeres. O que hagan... lo que se les venga en gana. En la vida despierta, se sufre mucho. Pobres. Y se me acabó el pucho.

Contemplo una figura de almanaque. Un hombre fornido que clava un puñal a otro que se retuerce y se queja a sus pies. Este asesinato dura 24 horas. Es raro.

Alguien se ha retirado en antes de mi presencia. Se fue preocupado, después de suplicarme. Yo le dije que no, que se recoja, que no se preocupe. Ahora yo le recuerdo conmovido, y ruego a Dios por esa persona. Que duerma sin sobresalto, apasiblemente.

Hay una cuerda tendida. Tendida hacia la noche de mañana. Y vibra intensamente.

Adiós.

César

*La Semana* de Trujillo, Nº 2, 30 de marzo, publica "Con José María Eguren", entrevista con el poeta autor de *Simbólicas* (1911).

## A MANUEL VALLEJO

Lima, 16 de octubre 1918

Mi querido hermanito Manuel
Santiago de Chuco

No he recibido hasta hoy ni una sola letra de ustedes de Santiago. Todo en silencio. Yo vivo muriéndome; y yo no sé a dónde me irá a dejar esta vida miserable y traidora.

En este mundo no me queda nada ya. Apenas el bien de la vida de nuestro papacito. Y el día que esto haya terminado, me habré muerto yo también para la vida y el porvenir, y mi camino se irá cuesta abajo. Estoy desquiciado y sin saber qué hacer, ni para qué vivir. Así paso mis días huérfanos lejos de todos y loco de dolor.

Tu hermano que te ama.

César

Como anota Castañón en *Epistolario general*, esta carta fue publicada en *Aula Vallejo*, revista dirigida por Juan Larrea. La misma fue proporcionada por una sobrina del poeta, la señorita Flor María Bejarano Vallejo.

## A MANUEL VALLEJO

Lima, 2 de diciembre 1918

Mi querido hermanito Manuel:
Santiago de Chuco.

He tenido al fin la alegría de recibir cartita tuya, después de las numerosas cartas que yo te he escrito desde marzo de 1917 en que me alejé de ustedes. He gozado y he llorado al leer tus tiernas, conmovedoras y tristes letras. He gozado dolosamente, horriblemente. Cuánto recuerdo y cuánta felicidad que se ha ido para siempre. ¡Oh Manuelito de mi corazón! ¡A qué me sabía un destino tan negro; lejos por siempre jamás de nuestra madrecita del alma! Oh queridísimo hermanito. ¡Qué horror!

Han pasado 114 días desde el inolvidable 8 de agosto; y para siempre vivo en la fe de Dios y estoy seguro de que mamacita está viva, allá en nuestra casita, y que mañana o algún día que yo llegue, me esperará con los brazos abiertos, llorando mares. Sí... Yo no puedo aceptar que la haya llevado Dios tan temprano para el amor y la esperanza de sus hijos que han luchado para conquistarse un porvenir que había de ponerse a los pies de nuestra santísima madrecita Santitos ¡Oh Manuelito mío, hermano queridísimo!

Así, con el corazón hecho pedazos te escribo ahora. Espero que Néstor vendrá a fines de este mes y entonces veremos y acordaremos todos nuestros asuntos de un modo definitivo. Nosotros te avisaremos inmediatamente. y entre tanto, no te desesperes y te ruego en nombre de nuestro amor fraternal que tengas paciencia unos meses más. Paciencia, un poquito de paciencia. ¡Oh hermanito mío! Cuánto he luchado yo, y cómo he aprendido a no desesperar jamás, y cómo he aprendido a creer en que hay siempre delante un porvenir que no es todo oscuro. Ya te avisaremos. La cuestión está en que

no te pierdas en silencio, y que nos pongamos al tanto continuamente, para ver qué partido se toma.

A papacito le escribí en uno de los pavores [*sic*] pasados. A mi hermano Víctor que tenga esta por suya, y que le escribiré por vapor próximo.

Mis caricias para Agustito. ¿Cómo está? ¿Y dónde está? Dame razón de él que por su silencio parece para mí sepultado.

En este mes hace un año que estoy en Lima.

Cuiden muchísimo a papacito. Yo no tengo nada que advertirles sobre este único tesoro que nos queda en el mundo. Allá el cariño y la ternura de ustedes que viven amparados por su tierna compañía.

No te pierdas en silencio. Y con mis cariños para Juanita y para ti, se despide tu hermano que te ama y te extraña muchísimo.

César

Conoce a González Prada, Eguren y Valdelomar (que responde al seudónimo Conde de Lemos, a quien le dedicara una crónica en *La Reforma,* Trujillo, 18 de enero); entra en contacto con Mariátegui. En la revista limeña *Sudamérica*, Valdelomar publica el artículo: "La génesis de un gran poeta. César Vallejo el poeta de la ternura", con fecha 2 de marzo. Ingresa en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima. El 8 de agosto muere su madre en Santiago de Chuco, lo que ocasiona en su vida un golpe irreparable. Esta carta a su hermano Manuel, es publicada en la revista *Minka*, Lima, año 2, Nº. 2, enero de 1972, y lleva un encabezado que dice: Instituto Nacional Barrós. Director: Bachiller César A. Vallejo. Instrucción Primaria y Media. Internado y Externado. Santa Clara 910. Apartado 1450. Teléfono 2313. Lima. Perú. Se desempeña como profesor de historia peruana y de castellano.

## A OSCAR IMAÑA

Trujillo, 26 de octubre 1920

Mi querido Oscar:

He leído tu carta que escribes a Antenor últimamente. Por ella veo que estás arruinado de tedio y de Pacasmayo. Es una vaina. A mí me tienes aquí lo tan roído de monotonía que tú. Qué vamos a hacer Oscar. Aguanta, aguanta.

Supongo que ya tendrás noticia de que estoy enjuiciado civil y criminalmente en Santiago de Chuco, y que luego estoy perseguido por la justicia y a las puertas del Panóptico. Ahí tienes lo que me pasa por vivir. Ya ves. De allí que me esté desde hace dos meses oculto, y desde hace un mes viviendo en Mansiche, con Antenor y Julio.

Cuando te vienes por aquí, para reírnos harto juntos. Ojalá te dieras un pequeño saltito. Creo que esto es bien fácil. Es cuestión de 15 soles a lo más. Anda, vente; no seas haragán.

Quizás en pocos días más se resuelva el juicio; y se resuelva a mi favor. Lo dificulto. Pero quizás. Yo te lo comunicaré.

Probablemente dentro de dos meses emprenderemos viaje fuera del Perú con Antenor. Al menos así lo pensamos. Y por lo que toca a mí, creo que así será.

¿Y tú? ¿Cuándo?

Antes de salir, proyectamos editar un libro, obra de todos nosotros juntos. Él será la cristalización de nuestra vida fraternal de tantos años y de nuestra mejor época juvenil, quizás. Mándanos tus

versos y lo que creas conveniente escribir en verso o prosa. Tú escogerás. El libro será de 200 páginas. ¿No te parece bien?

Acabo de dormir después del almuerzo, y he despertado un poco resfriado.

No te quedes en silencio. Escríbeme siempre por conducto de Antenor. Perdona que no sea más extenso; me siento algo mal.

Un fortísimo abrazo.

César

Carta tomada de *Visión de Perú*, Lima, 1969. Escribe algunos cuentos y poemas del poemario *Trilce*, que aparecerá recién en septiembre de 1922. El 31 de agosto es encausado como instigador intelectual de los acontecimientos en Huamachuco, pese a sus denuncias por calumnias. Finalmente es detenido y encarcelado. Gana el segundo Premio de un Concurso de Poesía convocado por la Municipalidad de Trujillo. En diciembre de ese año, compañeros universitarios, periodistas e intelectuales, realizan una campaña a su favor para lograr su libertad.

## A OSCAR IMAÑA

Trujillo, 12 de febrero 1921

Oscar:

Te pongo estas líneas todavía desde la cárcel. Qué te parece. ¡Yo hubiera querido escribirte anunciándote ya mi libertad; pero estos abogados!...

Sé que ya estás en Pacasmayo y todavía sé que has de darte tu salto de un momento a otro por aquí. Ojalá así sea, y que me sea dado ir a Salaverry a tenderte mis brazos.

Dos fiscales ya han opinado por mi libertad, y sin embargo la Corte hasta hoy no se produce sobre mi situación. Ni porque Morales forma parte de la Sala. El tinterillaje es cosa más que endiablada.

Tú puedes imaginarte cómo la pasaré ahora. A veces me falta paciencia y se me oscurece todo; muy pocas veces estoy bien. Llevo ya cerca de cuatro meses en la prisión; y han de flaquear ya mis más duras fortalezas.

Recibimos el memorial de las damas de Chiclayo. Hoy hago un telegrama a la señora de Cornejo, expresándoles mis agradecimientos por tan simpático gesto.

En mi celda leo de cuando en cuando; muy de breve en breve cavilo y me muerdo los codos de rabia, no precisamente por aquello del honor, sino por la privación material, completamente material de mi libertad animal. Es cosa fea esta, Oscar.

También escribo de vez en vez, y si viene a mi alma algún aliento dulce, es la luz del recuerdo... ¡Oh el recuerdo en la prisión!

Cómo él llega y cae en el corazón, y aceita con melancolía esta máquina ya tan descompuesta...

No sé qué harán de mí en resumidas cuentas estas gentes. Ya veremos.

Tu hermano

César

Carta mecanografiada recopilada de *Visión del Perú*, 1969. Según Espejo, a mediados de este año Vallejo ya tenía concluido *Trilce*. Es posible que estuviera esperando tener una situación económica más adecuada para poder publicarlo. El diario limeño *La Crónica* dio a conocer algunos de los poemas del libro, incluyéndolo como a uno de los representantes peruanos del dadaísmo. También, la revista trujillana *Perú* incluyó en sus páginas algunas de las primeras versiones de *Trilce*.

## A MARÍA JESÚS VALLEJO

Lima, 7 de noviembre 1921

Sra. María Jesús vda. de Bejarano
Santiago de Chuco

Mi querida hermanita:

Con atraso recibí tu cartita, y como posteriormente he estado enfermo cerca de un mes no he podido contestarle sino hoy. Excúsame pues mi silencio.

He visitado a Noé en la Escuela Militar. Está muy bien y muy contento. Dice que no recibe carta de ustedes hace cerca de dos meses, y que por su parte siempre les escribe. En enero dará examen para su ingreso a la División Superior que es lo que desea y es necesario. No tengas pues cuidado; debes estar tranquila y con la esperanza de ver logrado a tu hijo muy pronto.

Le he dicho, como es natural, que se venga a verme a Lima siempre, para estar juntos siquiera algún rato. Descuida pues que yo lo vigilaré y le ayudaré con todo mi cariño en todo lo que pueda.

Con fuertes abrazos para ti y todos tus hijitos, se despide tu hermano que te quiere

César

Carta manuscrita. Tomada del *Epistolario general*, p. 39. A la misma se le añade una nota de José Manuel Castañón que dice: "Según fotocopia facilitada por Jorge Puccinelli". Ese mismo año de 1921, Vallejo sale de la cár-

cel (26 de febrero), bajo libertad condicional, debido a un oscuro suceso político que incluyó un amotinamiento ocurrido el año anterior. Tiene casi concluido *Trilce* y, como señala Ricardo González Vigil, su cuento *Más allá de la vida y de la muerte*, gana el primer premio (20 libras) de un concurso organizado por la institución Entre Nous, dinero que debió servir para iniciar la publicación de *Trilce* al año siguiente.

## A JUAN ESPEJO ASTURRIZAGA

Lima, 12 de junio 1922

Juan: Recién hoy te puedo escribir.

Sabía que estás por allá desde hace un mes más o menos. Mi deseo es que estés ya completamente restablecido y pronto para volver a Trujillo. Si todavía no estás del todo bien, conviene que te aguantes allí algún tiempo más, a fin de que tu alivio sea definitivo en esta vez. Paciencia no más. Paciencia, Juan. Hay que sufrir un poco en la vida. Tú sabes cuánto he sufrido y sufro y sufriré yo. La vida es así.

He leído cosas tuyas nuevas en *Perú*, *La Industria* y otros periódicos, y he gozado mucho con tus emociones cada día más puras y definitivas. Supongo que pensarás en editar tu libro sin pérdida de tiempo. Pues tú sabes que esta es la forma de hacer obra más pura y seria. Aguardo noticias tuyas sobre todo esto.

Estoy un poquito enfermo y por eso aquí termino. Después te escribiré más largamente.

Recibe con un fuertísimo abrazo todo el cariño de tu hermano

César

Aparece en el libro *César Vallejo*, de Juan Espejo Asturrizaga. Según una nota del mismo, Espejo Asturrizaga se encontraba en aquellos días en Cachicadán, balneario de aguas termales, donde pasaba una temporada de reposo.

## A OSCAR IMAÑA

Lima, 1 de julio 1922

Oscar:

Ayer tuve noticias tuyas. Tello, nuestro viejo compañero de claustro, me dijo que estabas en Chiclayo. Hace tiempo que recibí tu última, pero sin lugar de procedencia; de tal manera que yo no sabía adónde dirigir mi respuesta. Hasta hoy que por fin sé dónde estás. Y te escribo con todo el cariño que siempre nos unió como hermanos.

Supe que te habías hecho ya abogado. Y tuve gran placer por ello. Porque, como tú sabes, todo eso es necesario para esta vida. Desgraciadamente, yo trunqué la carrera, y no sé todavía cómo será mi porvenir. Dios conmigo.

Recibí los hermosos versos que adjuntabas a tu citada. En estos días los haré publicar en la forma que tú me indicas. Perdona que no lo haya hecho ya; pues, como tú supondrás, vivo muy cerca del ajetreo literario capitalino, y no me veo con estas gentes de pluma casi nunca. De allí mi falta contigo. Pero en estos días lo haré, querido Oscar.

Repito. Antenor, que estuvo, aquí en marzo, ha visto lo alejado que vivo de los escritores de aquí. Completamente. A la viva fuerza se me arrancó el otro día un cuento para *Variedades*, fue una cuestión exclusivamente de amistad y nada más. Así, pues, vivo. Y así vivo feliz y contento. ¿No te parece bien? Sí.

Tengo en prensa mi segundo libro. Ya te lo enviaré. Llevará prólogo de Antenor.

Saluda al Sr. Puga y a toda tu familia y tú recibe el abrazo cariñoso de tu hermano que nunca te olvida.

César

Última carta al poeta Oscar Imaña. Vallejo sigue desempeñándose como profesor en el Colegio Guadalupe. Aparece *Trilce*, cuya edición salida de imprenta en septiembre, se distribuye recién en octubre. La publicación tiene comentarios críticos desconcertantes. Vallejo le escribe a Orrego: "El libro ha nacido en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética...".

## A MANUEL VALLEJO

Lima, 15 de diciembre 1922

Mi querido hermanito Manuel:

Mañana se regresa Nestítor a esa, con el propósito de volver dentro de poco, como hemos convenido con él aquí. Su viaje a esta capital ha surtido buen éxito como él les conversará largamente; pues se ha conseguido los más importantes propósitos que trajo, a fin de que no se rían de nosotros esas gentes de por allí.

Ha tenido que regresar al norte, por los justos motivos que él les referirá. De otro modo, de aquí no más se habría marchado (para) hacerse cargo de su puesto de Agente Fiscal de la provincia del Dos de Mayo en el departamento de Huánuco.

Nestítor lleva algunos ejemplares de mi última obra que salió a luz en esta capital en el mes de octubre pasado.

También con él te envío un reloj pulsera, como regalito para mi Panchito que, según me indica Nestítor, ya está grande y tiene otros dos hermanitos menores. Conserva ese reloj, y que Panchito pueda usarlo en mi nombre, apenas pueda llevarlo ceñido a su pulso. Así le he dicho a Nestítor te diga.

A Juanita le envío un cariñoso abrazo como recuerdo que le recuerda siempre por su nobleza y su bondad para con todos nosotros.

Adiós hermanito, que Dios te conserve lleno de salud, en unión de papacito y todos los hermanos.

César

Tomada del *Epistolario general*. En octubre aparece *Trilce*, libro que rompe con la estética del momento y reformula una sintaxis particular. En el prólogo, Antenor Orrego dice: "César Vallejo está destripando los muñecos de la retórica. Los ha destripado ya. El poeta quiere dar una versión más directa, más caliente y cercana de la vida. El poeta ha hecho pedazos todos los alambritos convencionales y mecánicos. Quiere encontrar otra técnica que le permita expresar con más veracidad y lealtad su estilo de vida".

## A CARLOS GODOY

Lima, 16 de junio de 1923

Sr. Dr. Carlos C. Godoy
Trujillo.

Mi querido doctor:
Mañana me embarco con rumbo a París. Ahí espero las gratas noticias de Ud. con mis mejores anhelos de que ellas me digan siempre de su buena conservación y la de su digna familia. Habría querido bajar, a mi paso en Salaverry, mas lamentablemente, no toca el "Oroya" en ese puerto y me quedo con la mano en el aire, sin alcanzar estrechar las de los poquísimos amigos que como Ud., ocupan mi corazón. Qué vamos a hacer. Ya lo haré a mi retorno.

Me permito rogarle, si ello no le distrae mayormente, tenga la bondad de dar un vistazo por el expediente sobre el juicio de agosto, el que, según me notician, ha vuelto al tapete negro del tribunal de Trujillo. Hágalo, doctor, por mi ausencia y por la tranquilidad de los míos, por cuya suerte me voy inquietando acerbamente. Yo se lo agradeceré con toda mi alma.

Ya le escribiré sobre el particular, de Santiago, y en todo caso, mis hermanos se dirigirán a Ud. en su oportunidad.

Mis respetuosos saludos para su señora, hermanos y niños, a todos los cuales recuerdo con fervorosa gratitud, y usted reciba un afectuoso abrazo de su amigo.

César Vallejo

Carta manuscrita en el original. Aparece su libro de cuentos *Escalas.*

## A NÉSTOR VALLEJO

Santander, 11 de julio 1923

Sr. Dr. Dn. Néstor P. Vallejo
Sud América
Perú
Departamento de Puno
JULI
Vía Mollendo

Nestítor: Hoy he llegado a España desde donde pasaré a París.

Este es el Palacio del Rey, quien hoy llegará a pasar aquí con la familia regia la temporada de verano.

Escríbeme siempre a París.

Mis abrazos, César

Postal con foto del Palacio de la Magdalena. Según anotaciones de Castañón, el matasellos es del 11 de julio 23, 10 m. La fecha viene al final del texto. Ese año Vallejo acepta la corresponsalía en Lima de *El Norte*, publicación dirigida por sus amigos Antenor Orrego y Alcides Spelucín. El 17 de junio se embarca en el vapor Oroya hacia el Viejo Mundo acompañado por Julio Gálvez. Llega a París el 13 de julio. Inicia sus colaboraciones con el emblema "Desde Europa". Colabora en *L'Amerique Latine* de París; *Alfar* de La Coruña y, entre otros, *España* de Madrid. Sin embargo, su permanencia en Francia está signada por una etapa de dificultades económicas.

## A OSCAR RAYGADA

París, 15 de octubre 1923

Mi querido Raigada:

Van para tres meses que estoy en París. Vivo a diario y con toda fraternidad con Silva, que es lo único de grande que hasta ahora he hallado en Europa. Lo demás está, sin duda, aun tras de los telones que no he forzado todavía.

Alfonso quiere irse al Perú. Encuentro muy bien que lo haga en el día. Aquí ya no tiene que hacer nada por ahora. Mi impresión es que hasta le haría daño una más larga permanencia en París. Sería bueno que usted y los demás amigos gestionen facilidades de viaje para él, sin pérdida de tiempo. Pues, de otra manera, la vida aquí le va a inferir una brecha nociva, horriblemente nociva. Europa es así: tiene sus tiempos en que puede dar y otros en que lo estruja a uno el espíritu y le despoja de lo que le dio y de algo más nuestro. Alfonso ya no tiene que sacar nada de aquí. Debe volverse. Sáquenle de aquí, como él dice; sáquenle en el día.

Un fortísimo apretón de manos

Vallejo

El apellido Raygada aparece en la carta manuscrita de Vallejo con "i" latina. Inicia ese mismo año la amistad con el músico peruano Alfonso de Silva. Padece graves penurias materiales. También trabaja en la novela *Hacia el reino de los Seiris* y en la obra *Contra el secreto profesional*. Colabora en *L'Amérique Latine* de París, entre otros.

# SEGUNDA ÉPOCA (1924-1928)
## LAS HAMBRUNAS, EL EXILIO, LA SALUD, SU IDEARIO TEÓRICO Y PRÁCTICO

*Me viene, hay días, una gana ubérrima,*
*política...*
Poemas humanos

## A PABLO ABRIL DE VIVERO

París, 31 de enero 1924

Mi querido Pablo:

Me hallo sin un céntimo, completamente pobre. Le ruego que, si le es posible, me proporcione algo mañana viernes 1º febrero, lo más temprano que usted pueda. Algo siquiera, Pablo. Puede usted enviármelo en un neumático a Hotel des Écoles, a nuestro amigo Fernando Ibáñez que vive ahí: que diga en el sobre: "Para Vallejo". Rue Delambre, arr. 14. Número del Hotel 15. Usted lo conoce.

Perdone, Pablo. Usted, con su gentileza de siempre, disculpe lo moleste.

Suyo con todo cariño.

César

Carta manuscrita. La penosa situación de salud por la que atraviesa el poeta, hacen que se gestione ante el gobierno peruano un pasaje de regreso al Perú. Ricardo González Vigil dice en su cronología: "Por las cartas a Pablo Abril, sabemos que Vallejo no quería retornar; deseaba el importe del pasaje para poder subsistir en París hasta que le concedieran una beca en España para estudiantes peruanos, gestión que venía implorando a Pablo Abril desde el mes de agosto".

## A PABLO ABRIL DE VIVERO

París, 1 de febrero 1924

Pablo: Vine a verlo a las 5 de la tarde. Me hallo en grandes apuros. Si le es posible, mándeme algo con la dirección del Hotel des Écoles. Perdóneme, Pablo. Suyo.

César

Nota manuscrita. Tomada de *Cartas* a Pablo Abril de Vivero. Gran demora de las remesas que deben enviarle desde el Perú por sus colaboraciones periodísticas.

## A PABLO ABRIL DE VIVERO

París, 23 de marzo 1924

Pablo:

Usted es muy gentil conmigo. He dormido en un hotel donde no he pagado, y para salir de aquí me exigen que yo pague. Le ruego enviarme veinte francos con el portador, Sr. de Agüeros, correcto amigo mío, que por un acto de caballeresca bondad va en esta comisión.

Pablo! Usted es tan bueno conmigo, que nunca podré olvidarlo. Discúlpeme, si lo molesto. Yo sé bien a quién me dirijo. Usted me va a salvar hoy, como tantas veces ya lo ha hecho usted.

De todo corazón.

César

De *Cartas* a Pablo Abril de Vivero. Irreparable pérdida en la vida de Vallejo: su padre deja de existir el 24 de marzo en Santiago de Chuco.

## A JUAN LARREA

París, 19 de enero 1925

Mi querido Juan:

Entregué tu carta a Guite. Se puso contentísima. En este instante acaba de estar conmigo en La Rotonde, y está quejosa de que no le hayas vuelto a escribir, mientras que ella te ha puesto ya tres cartas, según me dice. Anda. Escríbela. Distráete así un momento.

Esperamos que tu tía sane o acabe de algún modo, pronto. Y que tú puedas regresar a París, a la mayor brevedad.

La vida sigue igual que ayer y que antier y que tras de antier. La diferencia única consiste en que tú nos faltas. La Rotonde, el Jhokey, el Jipay, el Rendez-vous, claman todas las noches: ¡Larrea! ¡Larrea! Voces que se unen a las nuestras, hasta el amanecer. Vente, pues, breve. Haz lo posible.

Te ruego ir a ver a Abril. Y contéstame lo que haya, si es posible, por telégrafo. Ya me faltan dineros y voy a morirme de hambre.

Un abrazo de Pepe, Julio y César y de Guite aussi.

César

Carta manuscrita en el original. Vallejo recibe aquel año la noticia de haber obtenido la beca que pretendía en España. Hace un viaje a Madrid y retorna a París. Es empleado como secretario en el Bureau des Grands Journaux Latino-Américains. Publica en *Mundial*, entre crónicas: "Guitry, Flammarion, Mangin, Pierre Louys". En ese trabajo tiene certeras opiniones

acerca de esos intelectuales. Del famoso astrónomo y autor de *La pluralidad de los mundos*, dice: "Porque el huraño y simpático viejo del Haute-Marne supo jugar muy bien su rol de sabio clásico, a lo caldeo, realizando lo que quiere Oswald Spengler, es decir, popularizando la ciencia, evangelizando la palabra silenciosa y eterna de la conciencia cósmica".

## A JUAN LARREA

París, 1 de febrero 1925

Mi querido Juan:

Ayer recibí tu última carta del 28 enero. Tus anteriores, la que vino certificada y la que me trajo Luis, también las recibí. A Guite le he entregado inmediatamente todas tus cartas. Ella me pregunta a menudo por noticias tuyas; nos vemos de vez en cuando en La Rotonde, pero, naturalmente, tú nos faltas siempre, tú que nos unías a ella.

Luis marchóse a Londres ayer, después de una semana de estadía en París. Ahora hemos vuelto a quedarnos los tres, Julio, Pepe y yo, sumidos en una especie de recogimiento y cansancio, tras de los días atorbellinados que hemos pasado contigo y Luis. Pensamos en que vas a volver y en que otras alegrías han de venir luego. Además, el verano se aproxima, el verano que tanto me gusta. Haz lo posible por regresar, por lo menos, para abril o mayo. Yo ya no podré ir a Madrid, pues, según un recado que he recibido de Abril, en carta a un amigo suyo de París, el asunto que yo esperaba arreglar allá, ha fracasado. ¡Qué te parece, Juan!

Mi situación torna otra vez a hacerse estrecha. Ya no me queda ningún dinero. Vivo del sobresalto, a pausas, diríase, a las malas. He gestionado con mayor ahínco el pasaje que se solicitó al Gobierno de Lima; eso me traería algunos dineros. Pero es tan problemático.

Continuamos en el atelier. Ahí hacemos, una que otra tarde, el arroz con morcilla que tú también has saboreado. Ají ya no hay en las fruterías. Todo se complica. Las papas son más pequeñas. Con todo, nos nutrimos y el ágape nos hace recordarte y extrañarte, mi viejo.

Te escribo de La Rotonde. El papel te lo indica.

Hazme el favor de averiguar por la dirección de la Editorial América, que me ha rogado tomarla un amigo mío, así como la dirección de R. Blanco Fombona, el escritor venezolano. Este está peleado con su gobierno; así es que su dirección no podrá ser el Consulado de su país. Y contéstame.

A Huidobro no lo veo. Tal vez estará enfermo. ¿Le has escrito?

¿Qué es de Gerardo Diego? Salúdalo y dame noticias suyas.

Juan queridísimo, cómo quisiera que estés aquí; ¡tu costado fraternal me hacía tanto bien!

Pepe y Julio no están en este instante conmigo. Me he levantado a las 8 de la mañana y son las 9, hora en que te escribo, asaeteado por mil cuidados domésticos.

Te abraza cariñosamente tu hermano.

César

La carta manuscrita, va dirigida al domicilio: Serrano 31, pral., Madrid. Por ese entonces aloja en el Hotel Richelieu, en la calle Molière, a una cuadra de la Comedia Francesa. Probablemente conoce a Georgette Philippart, que será su vecina. El 20 de septiembre, el crítico español Luis Astrana Marín publica en *El Imparcial* de Madrid, una feroz nota acerca de su primer libro. El texto, "Los nuevos vates de allá", dice entre algunos venenosos conceptos: "Otro no menos ilustre, que se firma tal César A. Vallejo llega también de tierras americanas en volumen que intitula *Los heraldos negros*. Ese César ha creído que venir a España, ver y vencer sería todo uno".

## A PABLO ABRIL DE VIVERO

París, 2 de junio 1925

Mi querido Pablo:

Antier tuve el gusto de recibir su carta de 25 de mayo. Ella ha venido a tranquilizar un tanto mi angustia, y he tenido mucha alegría al pensar que dentro de pocos días le daré un gran abrazo en Madrid.

Con motivo de la ausencia de Sux, me han dado una pequeña cosa a ganar mensualmente en los Grands Journaux. Usted sabe que, si fuese posible que yo siga en París con la pensión de España, entonces ya me sería posible vivir, más bien dicho, subsistir, con las dos cosas juntas. Además, al ir a Madrid, yo no sé si dejar esto de les Grands Journaux o pedir permiso para regresar después de algunos días. Sé que hay en Madrid alumnos libres en la universidad y que en mi caso es posible conseguir matricularme en esa condición, a fin de volver en seguida a seguir trabajando en les Grands Journaux. Desde luego, eso se conseguiría con el apoyo del ministro Sr. Leguía y el suyo. En todo caso, le ruego, mi querido Pablo, me ponga unas líneas, dándome su parecer, a fin de ver si dejo definitivamente les Grands Journaux o solo pido permiso por unos ocho o diez días.

Por otro lado, me hallo sin dineros para los gastos de mi viaje a Madrid. Estoy sin ropa absolutamente. Sux no está en París, y si no, le pediría un préstamo o adelanto por cuenta de les Grands Journaux. Si he de estar el 15 en Madrid, le suplico me escriba con tiempo, indicándome su opinión sobre todas estas cosas. Quizás con una carta de usted en que me diga que voy a Madrid a presentarme solamente, para regresar en 8 días a París, podría yo pedir un adelanto

o préstamo en les Grands Journaux, mostrándoles la carta de usted. De ese modo, no tendrían desconfianza de que no vuelva yo. En fin, aguardo unas cuantas líneas suyas a la mayor brevedad.

Ya me desespero de empezar a percibir la pensión. Dos años han pasado de angustias y de miserias, Pablo querido!

Hasta leer sus letras, que le ruego enviármelas pronto, le envía un estrecho abrazo fraternal

César

Silva no llega aún. No sé nada de él.

Carta dirigida a Pablo Abril de Vivero. Con respecto a la relación que ese año inicia con Georgette Philippart, dice Ricardo González Vigil: "Resulta difícil fechar este primer paso afectivo entre César y Georgette, dadas las contradicciones existentes entre los testimonios y rectificaciones de Georgette, Juan Larrea y Armando Bazán; este último no duda en vincular el entusiasmo vital que César expresa magistralmente en el poema en prosa 'Hallazgo de la vida' (fechado "París, febrero de 1926", datación que no tiene que leerse necesariamente como referida a algo acaecido ese mismo mes, ya que Vallejo trabajaba mucho sus poemas, y la fecha bien podría corresponder al momento que culminó la redacción del texto, y no a su inicio) con el amor encendido en su corazón por Georgette".

## A CARLOS QUÍZPEZ ASÍN

París, 7 de abril 1925

Mi querido artista:

Con Jorge de Piérola, cuando estuvo en París, hemos hablado a menudo de usted. Su vida y su obra de usted me interesan, pues, mucho; y cuantas veces se ofrece hacer recuento de inteligencias peruanas, lo tengo a usted presente, en el aprecio que usted se merece. Quisiera yo conocer más cosas suyas, sobre todo, las nuevas. Si llego a caer en Madrid algún día, a una de las primeras personas que buscaré, será usted. Nada importa que no nos hayamos estrechado la mano todavía. Esta es cosa que no cuenta.

¿Hasta cuándo seguirá en Madrid? Quizás le convendría un poco de París y otro de Italia. Escríbame sobre sus proyectos y sobre eso de Madrid.

Quiero que me haga el favor de averiguar por la dirección de Guillermo de Torre, el poeta. La que tenía yo antes se me ha perdido. Me interesa. Cuanto más pronto, mejor. Le agradeceré mucho.

Deme noticias de Clodo Aldo, ese gran mozo pleno de talento, de quien tampoco soy amigo, pero a quien conozco tanto. Salúdelo en mi nombre, con fuerte abrazo.

¿Y Torrez Vidaurre? Es otro hermoso espíritu a quien admiro. Pablo Abril me escribió que Vidaurre, vendría a París de un día a otro. Si lo ve, dígale que apenas venga, me busque.

Espero letras suyas, de usted, que me darán gran gusto. Entre tanto cuénteme como su afectísimo compañero.

César Vallejo

Diríjase:
Legación del Perú
París

Según la carta fotocopiada proporcionada a Castañón por el editor Juan Mejía Bacca. El texto va manuscrito.

## A JUAN LARREA

París, 26 de julio 1926

Mi querido Juan:

Te agradezco tu gentileza, enviándome el dinero que me permití pedirte prestado, a causa de mi angustiosa situación ocasionada por esos hijos de puta de *Mundial* que hasta ahora no me mandan lo que me deben. ¿Qué te parece? Estoy reventando de indignación. Yo no te habría vuelto a molestar, si como lo esperaba, hubiera recibido esos dineros de América. De todos modos te agradezco en el alma tus nuevas finezas fraternales, que me prueban siempre tu interés por mi vida.

He cumplido con despachar "Favorables" a los cuatro puntos cardinales del mundo. A América del Norte y del Sur, a Europa y a Stambul. El número de ejemplares despachados son alrededor de 200. Asimismo he puesto a la venta en las librerías españolas de la rue Richelieu y de la rue de Bonaparte. Todos los días compro 8 o 10 periódicos de París, para ver si se ocupan de nosotros. Hasta ahora aún nada. Ya veremos. Hay que esperar. Tenemos que esperar. Ya te avisaré lo que haya.

Espero que me envíes tu foto y la de Diego para mi artículo *Mundial*, de Lima y para *Alfar*, de La Coruña.

He escrito a Picabia, Ribemont, Éluard y Reverdy, enviándoles la revista y pidiéndoles su colaboración para agosto. Espero sus respuestas de un día a otro.

Gris me ha escrito y me pide tu dirección en Madrid. Ya se la he enviado: Hotel de la Estación-Vallecas-Madrid.

En general, los círculos hispanoamericanos están *etonés* de *Favorables*. No saben si reírse o llorar. Nosotros, naturalmente, ni reí-

mos ni lloramos, ni dejamos de reír ni de llorar del todo. Entre tanto, hay que esperar. Tenemos que esperar.

Los zorrillos *montparnós* te envían abrazos. Faura se fue ayer a Londres y ya no ha ido a Niza. Son unos zorrillos terribles. Pepe está en Deauville.

Vallecito me encarga saludarte. Va a escribir un artículo para *Variedades* de Lima, sobre *Favorables*, que le ha gustado mucho.

Espero que te vendrás a más tardar el 10 como me dices en tus cartas. En todo caso, hazme conocer el día y hora de tu arribo a París, para estar en la estación.

Te debo 300 pesetas. Si te vinieses antes de que paguen mi beca, yo la haré cobrar después con Pablo, y yo te pagaré aquí. En todo caso te envío mi carta para que te presentes el 1º-al pagador.

La vida encarece de manera terrible. Tú vas a ver cuando vengas.

Te ruego me proporciones, si te es posible, cien pesetas más, a la mayor brevedad, pues temo que *Mundial* siga aún en silencio y me voy a ver otra vez sin un céntimo. Si te es posible, envíamelas esas 100 pesetas cuanto antes. Al recibir de *Mundial* te pagaré aquí. No tengas cuidado.

He vuelto a pedir *congé* en mi hotel, para irme alrededor del 10, fecha de tu regreso a París. Me ocupo de buscar nuestro hotel en las mejores condiciones posibles. En mi próxima te daré los resultados concretos.

Supongo que habrá mucho calor allí y que estarás culeando en dosis superlativas. ¡Ah! ¡zorrillo! En tanto, aquí, Marie Louise me pregunta siempre por ti, deseosa, sin duda, de charlestonear en el *dancing* y en la cama contigo.

Espero tu pronta respuesta y te envía un fuerte abrazo tu hermano

César

Correspondencia manuscrita dirigida al Hotel de la Estación, Vallecas, Madrid. En mayo el Tribunal de Trujillo que ve la causa pendiente contra Vallejo en 1920, decreta su captura. En agosto de ese mismo año, el doctor Carlos C. Godoy le escribe diciéndole que no se preocupe por el estado del juicio que se le sigue en el Perú.

## A CARLOS GODOY

París, 16 de abril 1926

Trujillo.
Mi querido doctor:

Agradezco a Ud. mucho el envío de mis certificados universitarios. Ellos me servirán para terminar mis estudios en Madrid. Muchas gracias, doctor, por su gran gentileza.

Envío a mis inolvidables discípulos, los dos inteligentes Carlitos, fuertes apretones de mano, y para Ud. y su digna esposa todos mis respetos y los votos que hago por el bienestar de su familia.

Atento a sus gratas noticias, se despide de usted su muy amigo agradecido.

César Vallejo

El texto de la carta (original manuscrito), lleva papel membreteado del Café de la Regence. Como dice José Manuel Castañón: "A veces, escribe desde su amado Café de la Regence, a mano, al servicio de la empresa que tanto le ilusiona y de la que es, en ausencia de su amigo Pablo (que continúa residiendo en Madrid), flamante Director". Debe tenerse en cuenta que César Vallejo, Emilio Ribeiro y Pablo Abril de Vivero, tenían la ilusión de trabajar en el proyecto de una revista: "La Semaine Parisienne. Journal Ilustré d'Information Mondiale". Aunque abortadas esas perspectivas en lo que después sucedería, la "empresa" tendría, en principio, redacción y administración en: 12, rue Lincoln (Champs Elysées), París (8º), Teleph.: Elysées 18-57. 88-77. Al pasar de los meses, el proyecto no llega a cumplirse. Son varias las razones. Y aunque cuenta con el afecto de sus amigos,

eso no es suficiente. En una carta a Pablo, le dice: "... Es terrible esto de tener que hablar siempre de cosas medio literarias y nada financieras. Pero, qué vamos a hacer. Estamos condenados a ello. Mientras no tengamos en el bolsillo fajos de billetes, uno tiene que seguir acariciando despojos de imaginación y nada más..." (París, 21 de diciembre).

## A CARLOS GODOY

París, 7 de junio 1926

Trujillo.
Mi querido doctor:

Hoy me ha sorprendido una carta de mi hermano Víctor en que me dice que el Tribunal de Trujillo ha ordenado mi captura. No sé cómo explicarme esta orden tan inesperada. Me apresuro a rogar a Ud. me haga el favor de ver allí de qué se trata, y luego le agradeceré avisármelo cuanto antes. Me quedo lleno de inquietud, puesto que sé que todo es posible en materia judicial. De todos modos, le suplico me haga un cable, si es posible, con esta dirección: "Ameribo Vallejo París" y luego el texto.

Si no le es muy molestoso avísele, sobre todo, a mi hermano Néstor, a fin de que vea la manera de actuar cerca de quien sea, en mi favor.

Mientras recibo noticias de usted, inolvidable y generoso amigo, me quedo presa de angustioso sobresalto.

Le abraza de todo corazón su agradecido e invariable amigo.

César Vallejo

Membrete del Hotel Richelieu. Original manuscrito.

## A CARLOS GODOY

París, 23 de junio 1926

Trujillo.
Mi querido doctor y amigo:

He tenido el especial placer de leer su cariñosa carta de 15 de mayo ppdo.

Estoy a usted muy agradecido por los frecuentes servicios y bondadosas atenciones con que trata cuanto se refiere a mí y a mi familia. Esta también está muy obligada a usted y me encarga manifestárselo. Ojalá que los asuntos del Tribunal no me traigan mayores y nuevas mortificaciones. En todo caso, usted tendrá la gentileza de ponerme al tanto de lo que puede acontecer, a fin de saber a qué atenerme. Por el momento, estoy tranquilo, pues cuento de antemano con los cuidados que, de manera tan desinteresada y fina, presta usted a cuanto se refiere a mí.

Estrecho las manos desde aquí a mis recordados Carlitos y hago votos porque el desarrollo de sus vidas sea floreciente, fuerte y pleno de grandes inspiraciones.

Le ruego presentar mis respetuosos saludos a su señora y a toda su digna familia y usted reciba un efusivo abrazo de cordial cariño de su agradecido amigo.

César Vallejo

Lleva papel membreteado de La Semaine Parisienne y el texto está manuscrito. Colabora por primera vez en la revista *Variedades* (Nº 958), con la nota "El asesino de Barrés".

## A CARLOS GODOY

París, 15 de agosto 1926

Trujillo.
Mi querido doctor:

Agradezco a usted mucho su cablegrama y su atentísima carta en que me dice que no tenga cuidado sobre el juicio de Santiago de Chuco. Sus noticias han venido a calmar mi inquietud, pues estaba yo muy atormentado.

Los gastos que está usted haciendo, sírvase pasarlos a mis hermanos, a fin de que sean reembolsados en el acto.

Siempre he contado con la firme gentileza de usted, doctor, y sobre todo con la desinteresada atención y el sincero afecto que dedica usted a cuanto se refiere a mi vida. Mil gracias. Son finezas que yo no olvidaré nunca.

Le ruego presentar mis respetos a toda su digna familia y usted reciba el cariñoso abrazo de su agradecido amigo.

César Vallejo

Texto manuscrito que completa la serie de cartas referidas al proceso penal del poeta.

## A CARLOS GODOY

[s. f.]

Mi queridísimo doctor:

Acabo de recibir noticias de mi familia, en que se me dice que el Tribunal ha decretado, por fin, la prescripción del famoso proceso entablado contra mí y otros, por los sucesos de agosto de 1920. Naturalmente, lo primero que hago es enviar a usted un fuerte abrazo de agradecimiento, por la desinteresada y valiente defensa que, durante todo el proceso, puso usted al servicio de la justicia en esta causa. Mi agradecimiento es mayor, cuanto que son raras las veces en que el talento de un abogado fraterniza, en América, con la vida y los derechos del artista.

Le ruego presentar mis atentos saludos a su digna familia y le aseguro que soy de usted el más agradecido amigo y afectísimo SS.

César Vallejo

Carta mecanografiada, proporcionada en fotocopia por Juan Mejía Baca al escritor José Manuel Castañón. Esta reiteración de amistad hacia el abogado Godoy y su familia por parte de Vallejo, se mantendrá durante años.

## A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

París, 10 de diciembre 1926

Mi querido compañero:

Agradezco a usted en lo que vale el bondadoso juicio que me envía publicado en *Mundial*, relativo a mi labor literaria. Varios pasajes de su cariñoso ensayo llevan tal voluntad de comprensión y logran interpretarme con tan penetrativa agilidad, que leyéndolos me he sentido como descubierto por la primera vez y como revelado en modo concluyente. Su ensayo, sobre todo, está lleno de buena voluntad y de talento. Le agradezco, querido compañero, por ambas cosas.

He recibido *Amauta*. Sigo con fraternal y fervorosa simpatía los trances y esfuerzos culturales de nuestra generación, a cuya cabeza está usted y están otros espíritus sinceros como el suyo. En estos días enviaré a usted con todo cariño algún trabajo para *Amauta*, cuyo éxito y acción renovatriz en América celebro de corazón, puesto que ella es, como usted me dice, "nuestro mensaje". Creo que esta resonancia ha de crecer, contribuyendo así a densificar más y más la sana inspiración peruana de nuestra acción ante el continente y ante el mundo.

Próximamente le escribiré acerca del libro que me pide para la Editorial Minerva. Pueda ser que ese libro esté listo muy en breve.

Un afectuoso saludo para todos los buenos amigos de *Amauta* y para usted un estrecho abrazo de su devoto compañero.

César Vallejo

Mecanografiada. Carta aparecida en *Correspondencia*, José Carlos Mariátegui. Mantiene durante algunos meses el proyecto de editar con Pablo Abril de Vivero y Emilio Ribeiro, la revista La Semaine Parisienne. Journal ilustré d'information mondiale, que jamás se llevará a cabo. Se publica, en cambio, *Favorables-París-Poema,* pequeña publicación que dirige con el poeta Juan Larrea. El Nº 3 de la revista *Amauta* que dirige Mariátegui, reproduce un artículo y poema de Vallejo publicados en *Favorables-París-Poema*. Esta revista tuvo una breve existencia: apenas dos números aparecidos ese mismo año.

## LA NECESIDAD DE MORIR

París, 1926

Señores:

Tengo el gusto de deciros, por medio de estas líneas, que la muerte, más que un castigo, pena o limitación impuesta al hombre, es una necesidad, la más imperiosa e irrevocable de todas las necesidades humanas. La necesidad que tenemos de morir, sobrepuja a la necesidad de nacer y vivir. Podríamos quedarnos sin nacer pero no podríamos quedarnos sin morir. Nadie ha dicho hasta ahora: "Tengo necesidad de nacer". En cambio, sí se suele decir: "Tengo necesidad de morir". Por otro lado, nacer es, a lo que parece, muy fácil, pues nadie ha dicho nunca que le haya sido muy difícil y que le haya costado esfuerzo venir a este mundo; mientras que morir es más difícil de lo que se cree. Esto prueba que la necesidad de morir es enorme e irresistible, pues sabido es que cuanto más difícilmente se satisface una necesidad, esta se hace más grande. Se anhela más lo que es menos accesible.

Si a una persona le escribieran diciéndole siempre que su madre sigue gozando de buena salud, acabaría al fin por sentir una misteriosa inquietud, no precisamente sospechando que se le engaña y que, posiblemente su madre debe haber muerto, sino bajo el peso de la necesidad, sutil y tácita, que le acomete, de que su madre debe morir. Esa persona hará sus cálculos respectivos y pensará para sus adentros: "No puede ser. Es imposible que mi madre no haya muerto hasta ahora". Sentirá, al fin, una necesidad angustiosa de saber que su madre ha muerto. De otra manera, acabará por darlo por hecho.

Una antigua leyenda del Islam cuenta que un hijo llegó a vivir trescientos años, en medio de una raza en que la vida acababa a lo sumo a los cincuenta años. En el decurso de un exilio, el hijo, a los doscientos años de edad, preguntó por su padre y le dijeron: "Está bueno". Pero, cuando cincuenta años más tarde, volvió a su pueblo y supo que el autor de sus días había muerto hacía doscientos años, se mostró muy tranquilo, murmurando: "Ya lo sabía yo desde hace muchos años". Naturalmente. La necesidad de la muerte de su padre, había sido en él, a su hora, irrevocable, fatal y se había cumplido fatalmente y también a su hora, en la realidad.

Rubén Darío ha dicho que la pena de los dioses es no alcanzar la muerte. En cuanto a los hombres, si estos, desde que tienen conciencia, estuviesen seguros de alcanzar la muerte, serían dichosos para siempre. Pero por desgracia, los hombres no están nunca seguros de morir: sienten el afán oscuro y el ansia de morir, mas dudan siempre de que morirán. La pena de los hombres, diremos nosotros, es no estar nunca ciertos de la muerte.

Lo que podría ser considerada una "carta a la opinión pública", aparece en las crónicas de Vallejo publicadas en *El Norte*, el 22 de marzo de 1926. La incluyo en esta sección de cartas a la muerte porque ese es su espíritu y su naturaleza: una carta "a sus lectores" del Perú. Habría que agregar que la misma fue recopilada en el libro de Jorge Puccinelli, que, con el título *Desde Europa (crónicas y artículos 1923/1928)*, aparece en la página 95, cifrando el pensamiento vallejiano sobre el tema.

## A VÍCTOR VALLEJO

París, 23 de abril 1927

Mi querido hermanito:

De la familia de allá no tengo noticias hace cerca de un año. ¿Por qué no me escriben? Usted siquiera debía enviarme algunas letras de cuando en cuando.

De Néstor recibí ayer una cartita que hoy contesto. Yo siempre contesto las cartas de ustedes, a pesar de la agitada existencia de París.

¿Dónde están y qué hacen Manuel y Augusto? ¿Cómo están las hermanitas mujeres? Quiero saber cosas detalladas de ustedes. Escríbame largamente, querido hermano.

En cuanto a mí me ocupo actualmente de algunos asuntos que ahora definirá y arreglará de una vez por todas mi porvenir económico.

Un abrazo muy grande para usted y para todos.

César

Tomada del libro *César Vallejo*, de Juan Espejo Asturrizaga, página 203. En marzo de 1927, Vallejo viaja de París a Madrid. En abril deja su empleo de secretario de *Les Grands Journaux Ibéro-Américains*. Entre los meses de julio y agosto expresa a Pablo Abril de Vivero su esperanza de editar *Hacia el reino de los Sciris* y acepta un empleo "mal pago" (quinientos francos) para el diario *La Razón* de Buenos Aires. En septiembre renuncia a su beca estudiantil.

## A JUAN LARREA

París, 5 de mayo 1927

Zorrillo:
Recibí tus líneas.

No he podido ir en abril a Madrid, por mil obstáculos invencibles. Iré, sin duda, el 15 y te buscaré en la calle Serrano. Procura estar por allí alrededor del 16.

En cuanto a zorrillas, peleé con Georgette y he hecho volver a Henriette. Así son las cosas de inesperadas. En todo caso, estoy más tranquilo, porque, además, me he venido al Hotel Garibaldi, para evitarme complicaciones mujeriles.

Trabajo ahora y estoy tranquilo. ¿Y tú? ¿Duermes mucho? ¿Trabajas? Cuéntame tu vida.

Estos zorrillos de Montparnasse siguen emborrachándose todos los días. Ellos practican la verdadera *sagesse*. ¡Dichosos ellos! Parece que Agüeros y Julio se irán pronto a Barcelona, pues Julio perdió el atelier. Ha habido juicio de expulsión, etc., etc. *C'est fini*! Por eso se va.

Pienso pagarte lo que te debo, cuanto antes. Tu deuda me mortifica hoy más que nunca. Ya te lo pagaré poco a poco. No siempre me ha de tener Dios en condición de deudor. Algún día debo ser acreedor, aunque es muy poca mi vocación para ello. Tú serás tan bueno de esperarme a que te vaya pagando poco a poco. Tú sabes que no podría hacerlo de otro modo. En todo caso, mi ansia de pagarte será demostrada pagándote aunque sea peseta a peseta.

Hasta abrazarte en Madrid, te abraza desde aquí tu hermano

César

La carta está manuscrita y con membrete de *Les Grands Journaux Ibéro-Américains*.

## A LUIS ALBERTO SÁNCHEZ

París, 18 de agosto 1927

Mi querido compañero:

Cuán agradecido estoy a usted. Tan bueno ha sido usted siempre conmigo. Su espíritu de comprensión es grande. Mi abrazo fraternal le abraza de todo corazón.

Le envío unos versos de la nueva cosecha. Usted sabe, mi querido Sánchez, que soy harto avaro de mis cosas inéditas, y, si me doy así para usted, lo hago en gratísimo impulso de plena simpatía intelectual. Para amigos tan grandes como usted, todo. Por eso van esos versos a usted. Son los primeros que saco a la publicidad, después de mi salida de América. Aun cuando se me ha solicitado [*sic*] poemas continuamente, mi voto de conciencia estética ha sido hasta ahora impertérrito: no publicar nada mientras ello no obedezca a una entrañable necesidad mía, tan entrañable como extraliteraria. Ahora puede usted, mi querido compañero, publicar, si lo quiere, los poemas que le envío. Y ojalá le gusten, pues ello me alegraría sinceramente. De este modo la lectura de estos le pagarían a usted en algo el generoso estímulo que ya he hallado siempre en usted.

Le ruego hacerme conocer sus nuevas obras e inquietudes intelectuales. Usted sabe que existe entre nosotros un bien sincero entendimiento espiritual y una entusiasta admiración de mi parte a cuanto usted escribe.

Escríbame y no me eche al olvido. Un estrecho abrazo de su amigo y compañero inalterable,

César Vallejo

Publicada en *Cuadernos* del Congreso por la Libertad de la Cultura, Nº 30, mayo-junio de 1958. Como dice Ricardo Vigil: "Entre julio y agosto le confiesa a Pablo Abril su deseo de editar en francés, con auspicio económico del gobierno peruano, su novela de 'folklore americano' *Hacia el reino de los Sciris*. Pero en septiembre ya está desengañado de todo eso; además renuncia a la beca española...".

## A PABLO ABRIL DE VIVERO

París, 3 de septiembre 1927

LA RAZÓN
Dirección-Administración
739 Avenida de Mayo 741
Buenos Aires

Mi querido Pablo:

Al fin he podido reunir una media docena de prospectos de colegios. Se los envío en este sobre. Usted escogerá. En general, me aconsejan en los propios colegios de París, que convendría que los chicos entren a un colegio de la banlieue, donde estarán muy bien en cuanto a aire, higiene, reposo, etc. El mejor para este caso es el Lycée Michelet, cuyo prospecto le envío. Vanves está en la campiña de París, a media hora de tranvía. Es un liceo muy prestigioso y se ha especializado en la educación de niños muy pequeños.

No he dado con el colegio de Notre-Dame del Bois de Boulogne.

Pocos colegios de París, es decir, de la misma ciudad, reciben internos pequeños. La mayor parte de ellos solo reciben medio internos. Usted podrá enterarse de todo esto, por los prospectos que le envío.

Espero sus órdenes para esto de los colegios, así como en todo lo que usted desee. Usted sabe que soy de usted, con todo mi cariño.

Xavier está mejor. Se queja mucho de falta de dinero. Dice que así no puede continuar en París y que está resuelto a volverse a Madrid. Supongo que en este sentido le escribe a usted en esta misma fecha, según me ha indicado. Su enfermedad ha disminuido mucho y su curación es diaria y constante. El médico dice que es cosa de un mes más.

¿Cumplió Vuillermoz con enviarle su libro y la lista de las personas a quienes mandó ejemplares en su nombre? Ese Vuillermoz es medio informal, me parece. Ya le he sorprendido muchos incumplimientos. Voy a volver a verle.

Leguía está aquí, según me dice Emilio, que le ha visitado. Yo no lo he visto. Como le decía a usted en mi anterior, he decidido no hacer ninguna gestión sobre mi novela, que, de este modo, se quedará como una simple novela y nada más. Sigo pesimista o más bien dicho, demasiado realista acerca de la bondad económica del gobierno para con este pobre peruano de París. Solo los cholos Peñalozas gastan los dineros fiscales, en comisiones parlamentarias a París. Los demás no tenemos derecho a nada.

Me tiene usted, como siempre, sin saber por dónde tirar ni qué hacer. Esto es trágico. Me veo comido de miseria y de incertidumbre. ¿Hay cosa más torturante? No tengo ni presente ni futuro. La beca ha terminado y no me queda nada. ¿Dónde podré ir? Pero, no hay tiempo ya de vacilar. He reflexionado, bastante y me he decidido a dejar la beca. Es imposible seguir con ella; porque en la Universidad me han empezado a exigir certificado de asistencia para pagarme, como sucedió ya en junio último. Tengo 34 años y me avergüenza vivir todavía *becado*. Pero si la beca alcanzase a "nourrir mon homme", por lo menos. Así, pues, le ruego, querido Pablo, me haga el favor de pedir al gobierno mi pasaje y gastos de viaje, como se estila en estos casos. Ojalá lo haga cuanto antes, porque, de esta manera, podrán venir esos dinerillos a la mayor brevedad. Creo que usted, Pablo querido, aprobará mi decisión, porque usted sabe que para ello tengo sobrada razón. No me queda otro camino.

Le voy a pedir un favor a propósito. Yo desearía que la beca que hoy dejo fuera ocupada por Julio Gálvez, a quien usted conoce. Este pobre muchacho sigue en mala situación. La beca le permitiría estudiar y, sobre todo, no morir de hambre. En estos días se encuentra en Madrid. De tal manera que puede matricularse y seguir en Ma-

drid. Me dirijo a usted en este sentido, sin pretender comprometer en lo menor su voluntad al respecto. Usted puede decidirlo, como lo estime conveniente. Yo no hago sino insinuarle fraternalmente el nombramiento de Gálvez. En caso de que usted aceptase mi insinuación, le ruego me diga cómo se puede gestionar el nombramiento y si debo o no dirigirme a Leguía. Todo esto lo dejo al criterio y decisión de usted.

Gálvez es estudiante de medicina y posee sus certificados.

Si Gálvez lograse ser el designado, quizás él podría compartir conmigo la pensión, reservándome cada mes una pequeña parte, que por muy corta que sea, me ayudará en algo.

He entrado a trabajar en *La Razón* de Buenos Aires, con un sueldito de quinientos francos y con un trabajo enorme, de 11 a doce y de dos a seis y media de la tarde. Soy aquí un poco secretario, portapliegos, traductor, portero, etc. Como usted ve, he vuelto a caer en "amanuense", en la calidad económica de amanuense. Salí de los Grands Journaux y caigo ahora en esta otra cosa. Es irremediable. El que nació para *esto*, no puede ser *aquello*. Estaba escrito. Mientras tanto, los hay quienes son económicamente felices, con tanto o menos mérito *vital* que yo. Tanto peor. Le aseguro, Pablo, que tengo a veces momentos de fe en el "reino que no es de este mundo" de Nuestro Señor. De otro modo, hay que concluir en que no hay justicia en el universo.

Espero sus queridas noticias sobre su aprobación fraternal en mi renuncia de la beca y en mi solicitud a favor de Gálvez. Yo solamente le formulo una consulta y una insinuación fraternal y sin ningún propósito de comprometerle en lo mínimo. Usted ya me conoce, querido Pablo.

Le envío un fraternal y cariñoso abrazo.

César

Además de los colegios cuyos prospectos le envío, he visto otros, tales como la École Pascal, del Bd. Lannes de París, donde

cobran 700 francos al mes, *tout compris*, y la École Lacordaire, de la rue Saint Didier de París, donde cobran 3.000 al año. La École Lacordaire se está trasladando en estos días a Bellevue, en la banlieue, cerca de Sévres, a media hora de tren de Montparnasse.

V.

Mecanografiada. Páginas 79-80-81 y 82 del libro *Cartas* a Pablo Abril de Vivero. En septiembre renuncia a su beca por razones que explica en su carta. Colabora con *Repertorio Americano*, revista de San José de Costa Rica.

## A JUAN DOMINGO CÓRDOBA

París, 22 de septiembre 1927

Mi querido Domingo:

Ayer recibí las 325 pesetas. Te agradezco muchísimo, las molestias que este envío te ha ocasionado.

Solo te he enviado 5 cartas y no te enviaré más otras, conforme a tus instrucciones.

He cumplido con hablarle de tu nombre a la patrona del hotel. Dice que no tengas cuidado.

¿Por qué no has tomado algunas pesetas para ti de la suma que envías? De todos modos, supongo que a esta hora te habrán ya pagado en el banco las 400 pesetas extraordinarias. Es extraño lo que hace contigo el banco. Avísame si ya te pagaron y cuándo llegas a París para ir a recibirte a la Gare d'Orsay.

Ayer escribí a Pablo, hablándole sobre todos mis asuntos. Espero que me conteste muy pronto.

Dime para quién han solicitado la beca de Xavier. ¿Es verdad que Fry está sin puesto?

Aquí sigue lloviendo día y noche. Como siempre.

Del Perú no recibo todavía dinero por concepto de mis Crónicas. Quizás dentro de ocho o diez días.

Sigo caliente y desesperado de mi situación. Mi vida es, como siempre, un tormento económico constante.

Que derrotes a Castillejo y vuelvas pronto. Son los deseos de tu amigo que te abraza

César Vallejo

Tiene un membrete: *Les Grands Journaux Ibéro-Américains*. Está manuscrita. El escritor Luis Alberto Sánchez da a conocer, en *Mundial* del 18 de noviembre, los poemas que César Vallejo le había enviado: "Actitud de excelencia" y "Lomo de las sagradas escrituras".

## A XAVIER ABRIL

París, 9 de enero 1928

Mi querido Xavier:

Bernales no está aquí, sino en Monte Carlo. Dime qué debo hacer con tu encargo y lo haré inmediatamente.

Dile a Pablo que le escribiré en pocos días más, después de ver qué resulta de Vuillermoz.

¿Cuándo vienes a París? Yo no sé qué haré en este nuevo año. Es una cosa terrible. Por de pronto estoy calato y sin tener cómo pagar mi hotel. ¿Hasta cuándo durará mi pobreza mortal? Pobreza al día, al año, a la eternidad.

¿Y ustedes?

¿No hay noticias de mi pasaje? ¿Cuánto te dieron a ti? Contéstame.

Un fuerte abrazo fraternal para ti y para Pablo de tu hermano

César

Esta carta aparece en el libro *Vallejo*, de su amigo el poeta Xavier Abril. En septiembre recibe el valor de un pasaje de regreso al Perú que gestionara, tiempo atrás. Con el importe de ese billete, viaja por primera vez a Rusia (19 de octubre). El itinerario comprende Berlín, Budapest y Moscú. Regresa en noviembre a París. Conjuntamente con un grupo de marxistas peruanos radicados en Francia, firma una carta a José Carlos Mariátegui. A fines de diciembre se une a Georgette en una relación que se tendrá hasta su fallecimiento.

## A PABLO ABRIL DE VIVERO

París, 30 de mayo 1928

Mi querido Pablo:

Le escribo en un estado de espíritu horrible. Hace un mes que estoy enfermo de una enfermedad de lo más complicada: estómago, corazón y pulmones. Estoy hecho un cadáver. No puedo ya ni pensar. Sufro también al cerebro. Un mes que no duermo. Una debilidad horrible. Mi temperatura no sube más allá de 35.8, en todo momento. Dispénseme que no le dé más detalles, porque el médico me ha prohibido escribir y leer absolutamente.

Como usted comprenderá, mis nervios vuelan y estoy con una desesperación galopante.

Le ruego decirme, lo más pronto posible, si se reclamó mi pasaje a Lima y si cree usted que vendrá. Estoy en la miseria absoluta y perezco de debilidad. Si me sucediese algo, no sería inesperado. Me apena solamente que termine yo tan pronto.

Me dan ganas de llorar y le abrazo fraternalmente.

César

Tomado de *Cartas* a Pablo Abril de Vivero publicada por Juan Mejía Baca. "Bien quisiera Vallejo (escribe Castañón), abandonado a su suerte en el París amado, alegrar con buenas noticias al amigo Abril; pero no por ello dejará de acudir a él, siempre fraternalmente, con el candor de un tratamiento que jamás ha rebajado de usted. Sin duda sea por esto, el epistola-

rio más interesante en la vida del poeta (y lástima que se perdieran tantas cartas); pues ellas encierran, al temblor de la pluma, embrión de sus *Poemas humanos*".

## A JUVENAL ORTIZ SARALEGUI

París, 18 de agosto 1928

Mi querido compañero:

Su libro me ha impresionado de veras. No conocía hasta ahora nada suyo. Del Uruguay no nos llegan a París mayores novedades juveniles. Ha sido, por eso, una preciosa sorpresa la poesía, nueva y fuerte, de su libro. Nueva y fuerte. Los dos valores juntos. Las grandes obras polarizan su mérito en estos dos extremos de belleza y en nada más. El resto es mero adjetivo. Decir a usted que su libro es esto, aquello o lo de más allá, me parecería circunstancializarlo, juzgándolo con rasero churrigueresco de decadencia china. La fuerza y la frescura, por el contrario, constituyen indicación de simplicidad, índice de sustracto. Ambas calidades fundamentales obran muy al fondo de todas las demás.

Usted es de los que crean cosas nobles, humanas, naturales, eternas. Sin adornos, ni recovecos. Sin fórmulas, ni trucos. Sin manera, ni secreto profesional. Sin simbolismo, ni virtuosismo. Todo directo, elíptico, justo. Fraternizo hondamente con su estética.

Deme siempre a conocer cuanto escriba usted y los demás muchachos de Montevideo. Me gustaría hacerlos conocer entre los jóvenes franceses.

Un gran apretón de manos.

César Vallejo

Mi dirección: 11, Avenue de l'Opéra.

Carta proporcionada a Castañón por Uruguay González Poggi, según fotocopia mecanografiada para el *Epistolario general*, pp. 180-181. La información proporcionada en la cronología de Ricardo González Vigil, dice que para ese entonces Vallejo tiene una seria recaída en su salud: "Enferma gravemente en mayo y junio, reponiéndose recién cuando, a mediados de julio, pasa unos meses de reposo en las afueras de París, atendido por Henriette. En septiembre (luego de un año de gestiones), cuando ya no lo esperaba, le concede el gobierno peruano un pasaje de vuelta al Perú (solicitado aduciendo que había concluido su condición de becario en España); con el monto de dicho pasaje, César prefiere viajar a la Unión Soviética. Itinerario del 19 de octubre al 13 de noviembre: París-Berlín-Moscú, pero "el idioma y las dificultades materiales de un medio pobre en recursos fundamentales de vida" (carta a Pablo Abril, el 27 de diciembre) lo obligan a volver. Su acercamiento al marxismo, progresivo a lo largo de este año, se sella con la visión de la transformación operada en la URSS. Resulta ilustrativo que el 29 de diciembre firme, con un grupo de marxistas peruanos en París, una declaración enviada a Mariátegui (que, deslindando posiciones con el APRA de Haya de la Torre, había fundado el 7 de octubre el Partido Socialista del Perú), formulando la siguiente definición ideológica: "La ideología que adoptamos es la del marxismo y la del leninismo militantes y revolucionarios, doctrina que aceptamos íntegramente, en todos sus aspectos: filosófico-político y económico-social. Los métodos que sostenemos y propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo". Por otra parte, el 12 de noviembre fallece Marie Travers, la madre de Georgette. A fines de ese año o a comienzos de 1929, César inicia una convivencia con Georgette que durará hasta el final de su existencia".

## A JOSÉ VARALLANOS

Moscú, 24 de octubre 1928

Mi querido compañero:

No he contestado a usted antes, acusándole recibo de su libro de poemas, debido a haber estado de viaje fuera de París, primero en Berlín y luego en Varsovia. Ahora lo hago felicitándolo por el coraje de su estética y por los reales granos de buena poesía, que hay en su obra. Seguramente, le saldrá al paso, pronto o más tarde, la jauría de zoilos que, con el collar de "vanguardia", andan por América formando una nueva especie académica. No olvide usted que está escrito que los creadores han nacido con una cruz al hombro. Pero, nada de esto le arredre. Antes bien, la incomprensión ambiente debe alentarlo, dándole la seguridad de su fuerza. Dentro de pocos días, volveré a París. Allí espero recibir con frecuencia noticias y poemas suyos, para darlos a conocer a los jóvenes escritores de París.

Un abrazo de admiración de su compañero

César Vallejo

Mi dirección en París:
11, Avenue de l'Opéra.

Manuscrita, dirigida a José Varallanos. Se publicó en *Epistolorario general*.

## A RICARDO VEGAS GARCÍA

Moscú, 28 de octubre 1928

Mi querido compañero:

Por noticias que recibo del Dr. Ernesto de la Rosa, mi apoderado para cobrar mis Crónicas de *Variedades*, sé que la especial situación administrativa de la revista impide por el momento el pago de mi colaboración. Comprendo y me explico muy bien esta situación. Sin embargo, me permito suplicarle haga lo posible, de su parte, a fin de que sea yo pagado cuanto antes. Cuento para ello con la seguridad de su gentileza y noble camaradería.

Dentro de pocos días vuelvo a París, de donde continuaré escribiendo para *Variedades*.

Muchos recuerdos para todos los compañeros de esa casa y, para usted reciba el cariñoso abrazo de su amigo agradecido

César Vallejo

Manuscrita. Esta carta fue tomada de las Crónicas recopiladas por Jorge Puccinelli.

# TERCERA ÉPOCA (1929-1938)
# LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, SU ANTIFASCISMO, EL PRESENTIMIENTO DE LA MUERTE

*Al fin de la batalla,*
*y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre*
*y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"*
*Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo".*
España, aparta de mí este cáliz

## A CARLOS GODOY

París, 25 de enero 1929

Mi inolvidable amigo:

Correspondo solamente ahora su amable carta en que me anuncia el próximo viaje de Carlos a París. He estado fuera de París durante algunas semanas, razón por la cual le ruego me excuse el retardo de estas líneas.

En primer lugar felicito a usted y a Carlos, por haber decidido ese viaje. No necesito explicar ahora los motivos especiales que tengo, para regocijarme de esta noticia. Usted recordará cuánto lo quiero y con cuánta simpatía y entusiasmo he visto la eclosión del talento de Carlos, de cuyos primeros albores soy testigo.

Estoy listo, pues, a ayudarlo a orientarse en París. Veré en él a un hermano menor. Tenga usted de ello la más firme confianza.

La vida es, sin duda, muy cara en París, para el extranjero. Con todo, siempre se halla manera de acomodarse, sin peligro para la salud. Calcule usted, aproximadamente, unos mil quinientos a mil ochocientos francos mensuales. Una vez él aquí, la cifra irá precisándose, en forma más económica, tal vez, para después. Yo le guiaré hacia los hoteles o pensiones más baratas y, al propio tiempo, más confortables.

Espero que me anuncie la fecha de la llegada de Carlos. Yo iré, naturalmente, a recibirle.

Entre tanto, reciba usted y toda su digna familia, el cariñoso saludo de su inalterable y agradecido amigo.

César Vallejo

Mi dirección: 11, Avenue de l'Opéra.
Cable: Vallejo Ameribo París

Carta mecanografiada, proporcionada a Castañón por Mejía Baca para el *Epistolario general*. Aparece su primer artículo en *El Comercio*. Durante el mes de julio viaja a Bretaña. En septiembre realiza su segundo viaje a la Unión Soviética.

## A VÍCTOR VALLEJO

París, 18 de junio 1929

Mi querido hermano Víctor:

Hace mucho tiempo que no recibo cartas de ustedes. Me tienen muy inquieto. Escríbame siempre. No me olviden.

Le ruego mandar decir una misa al apóstol a mi nombre. Una vez que sea dicha, le suplico me lo indique, diciéndome el día y la hora en que ella se ha realizado. Le he pedido al apóstol me saque bien de un asunto. Le suplico mucho que mande decir esa misa. Así me he encomendado ya.

Muy posible es que este año regrese a América. Les avisaré la fecha de mi viaje.

Ruego a Dios por todos ustedes.

Un abrazo amoroso de su hermano que nunca le olvida.

César

La carta al hermano Víctor también aparece en el libro *César Vallejo* de Juan Espejo Asturrizaga, pág. 204. El 3 de febrero, publica su primer artículo en el diario *El Comercio* de Lima. Adopta la ideología marxista y realiza un segundo viaje a la Unión Soviética, acompañado por Georgette Philippart. Se escribe con el escritor peruano José Carlos Mariátegui. Prosigue la tarea de redactar su ideario estético o "libro de pensamientos", como gusta llamar al libro que encontrará por fin su titulo: *El arte y la revolución*, publicado póstumamente.

## A AURELIO MIRÓ QUESADA SOSA

París, 23 de julio 1929

Mi querido compañero:

Hace unos seis meses, escribí a usted, para agradecerle haber conseguido en *El Comercio*, se me tome, pagados, dos artículos mensuales. El doctor La Rosa Llosa, nuestro común amigo, me indicó que era a usted a quien debía yo agradecer aquello. Últimamente, el mismo doctor La Rosa me dice que usted no ha recibido ninguna carta mía, razón por la cual renuevo a usted ahora mis agradecimientos por el servicio que usted me ha hecho.

Con Juan Luis Velásquez he hablado aquí muchas veces sobre usted. Como no leo con frecuencia *EI Comercio*, conozco muy poco su labor literaria. Le agradeceré de veras me conteste, pues sería conveniente mantener entre nosotros un continuo intercambio de ideas. Escríbame siempre, que yo haré lo mismo. Tiene usted en mí a un buen amigo y compañero. No lo olvide.

Aquí estoy a sus órdenes. Si algo desea de París, mande usted con toda confianza en su agradecido amigo y compañero.

César Vallejo

11, Avenue de l'Opéra.

En su libro *César Vallejo a Pablo Abril (en el drama de un epistolario)* José Manuel Castañón dice: "Pero 1929 es un año en el que su amar múltiple, siempre junto a una Eva consoladora, se hará definitivo en Georgette de

Vallejo: una francesa fiel al drama del poeta, herida desde su adolescencia por el amor del peruano. Al matrimonio aporta su pequeña herencia, su trabajo y una fidelidad a toda prueba. Los años que sucederán hasta su muerte el 15 de abril de 1938, con alegrías y tristezas, son los propios a un matrimonio de clase media. ¡No hay que mistificar el hambre ni la alegría!". Prosigue durante este año la redacción que continuará hasta 1931 de su "libro de pensamientos", más tarde publicado con el título *El arte y la revolución* (1973).

## A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Viena, 17 de octubre 1929

Mi querido compañero:

El comandante Julio Guerrero, que usted, sin duda, conoce, por sus escritos sobre el mundo militar europeo, acaba de terminar un libro de recuerdos relativos a Alemania de 1914 a 1923. Me parece que esta obra revela aspectos inéditos de la política alemana de aquellos años, pues como testigo presencial de los acontecimientos que él relata, Guerrero descubre muchas interlíneas y sobrentendidos del proceso en cuestión. De aquí, particularmente, del interés del libro.

Conversando con Guerrero acerca de su obra, he obtenido algunos capítulos, que me permito enviárselos, a fin de que, si lo cree usted conveniente, los publique en *Amauta*. Después le enviaremos una copia de todo el libro, para que usted vea hasta qué punto entre dentro del espíritu de su editorial y si el libro puede en ella publicarse.

Un fuerte abrazo fraternal de su compañero.

César Vallejo

Mecanografiada. Aparece en la *Correspondencia* de José Carlos Mariátegui. Siguiendo la crónica de Ricardo González Vigil, el poeta peruano adopta un convencido tono político, a la vez que estético, de acuerdo a los imperativos de la hora: "Declarándose abiertamente marxista, Vallejo no asume el marxismo de manera dogmática, ni con la Ortodoxia que haría suponer

la declaración del 29-XII-1928... Si admira a Marx y a Lenin es porque estima que asumieron creadoramente la óptica marxista. Su coincidencia con el marxismo de Mariátegui como 'creación heroica', (ni calco, ni copia) resulta, pues, honda, raigal. Así lo trasunta su artículo 'Las lecciones del marxismo' (*Variedades*, 19 de enero)...".

## A NÉSTOR VALLEJO

27 de octubre 1929

Mi querido hermanito Néstor:

Después de hacer un giro por las principales capitales europeas, te escribo estas cuatro líneas desde Niza y en vísperas de volver a París. Supongo que tanto tú como Víctor habrás recibido algunas postales que les he dirigido de diversos países.

Es muy posible que el año entrante vuelva al Perú. Antes voy a publicar cuatro libros sobre temas y con orientaciones emanadas de mi experiencia y de mi vida transcurrida en siete años de ausencia de América.

He sufrido mucho. Pero al propio tiempo he aprendido y aprovechado mucho de mi dolor. Sin embargo o, más bien dicho, en consecuencia me parece que debo volver a América a luchar y trabajar públicamente por mi país. He sufrido, repito, y no obstante me siento, mediante Dios, joven y fuerte y lleno de esperanza.

Preséntame ante tu esposa y les envío a ambos mis abrazos fraternales.

He cambiado mucho: en moral, en conducta, en ideas y hasta físicamente. Gentes que vienen del Perú me dicen que no soy ni sombra de lo que era allí.

Escríbeme siempre y dame noticias sobre tu situación y sobre el lugar donde vives. Así podré dirigir bien mis cartas.

Un apretado y tierno abrazo de tu hermano que llora por verte

César

Como apunta Castañón, la carta está en papel membreteado del hotel donde se hospedaba Vallejo.

## A ALCIDES SPELUCÍN

[s. f.]

Mi querido Alcides:

Acabo de salir de una crisis horrible de cuerpo, alma y esperanza. Enfermo y pobre, enlutado hasta el fondo el corazón, fuerte ha sido la tromba del destino. Mas ya todo pasó. Vamos. Todavía ahora tengo que refrenar mi dolor. ¡Qué hacer!

Julio te hizo un cable. Antier hemos recibido mil y cien francos. Espero tus letras para saber de dónde provienen estos dineros que, con cariño y solicitud verdaderamente fraternales, acabas de enviarme. Mi alma te lo agradece también fraternalmente, y te besa a la distancia.

Te voy a pedir un favor. Apenas recibas estas líneas te ruego escribas a Néstor, a Juli, departamento de Puno, vía Moliendo, diciéndole que mi situación es mala, y que las diez libras que tiene que enviarme, te las envíe a ti, para que tú me las mandes a tu vez. Haz esto a la mayor brevedad. Luego de recibir las diez libras de Néstor, te suplico enviármelas por cable, inmediatamente, aunque haya que descontar de ellas el caro precio del cablegrama. No importa que me llegue una poquísima parte de ese dinero; mas, de todas maneras, algo sería, algo a su tiempo.

Alejandro Sux me ofrece alguna situación dentro de su empresa periodística que en Setbre. Va a lanzar un gran diario en castellano y francés en París, denominado *Nuestra América.* Esperaré. Ya veremos. ¡Oh esta lucha tenaz, paciente, desesperada! ¿No tendrá nunca premio? De todas maneras hay que afrontarla hasta el último.

Escríbanme. A ti, a mi Antenor, a todos los hermanos inolvidables, les envío mi adoración y toda mi alma adolorida.

César

Julio y yo seguiremos en París por unos meses más. Si salimos de aquí, les avisaremos.

España es temible. Me dicen que ahí podemos morirnos de miseria, con más facilidad que en parte alguna del mundo.

V.

Alcides Spelucín es quien proporciona esta carta manuscrita aparecida en *Epistolario general*. No tiene fecha reconocible; pero es probable que sea de agosto de 1924. Para ese entonces, el poeta viene sufriendo de frecuentes crisis nerviosas, en parte causadas por una mala alimentación y una catastrófica situación económica.

## A GERARDO DIEGO

París, 16 de diciembre 1929

Mi querido compañero:

Por Larrea me he enterado de las buenas intenciones que ha despertado en usted y en José Bergamín la lectura de mi libro *Trilce*. Buenas intenciones que, según me dice Juan, podrían traducirse en la edición de *Trilce* en España. Les agradezco a ambos por este bondadoso interés en mi favor y, naturalmente, estoy listo a ayudarlos en todo lo que fuese menester para la reedición de mi citado libro. Así se lo he dicho a Juan. En consecuencia, le agradeceré me escriba usted lo que haya sobre sus gestiones en la Editorial, comunicándome las condiciones y demás formalidades del caso. Como Juan debe embarcarse pronto para América, le ruego se dirija usted a mí en lo sucesivo en cuanto concierne al asunto del libro. Escríbame y, no solo por este motivo sino por solidaridad espiritual en nuestros comunes empeños, mantengamos correspondencia frecuente desde ahora. Ello me daría un gran placer.

Espero leer siempre y a menudo sus noticias y, para usted y para Bergamín, le envío un cordial apretón de manos.

César Vallejo

11, Avenue de l'Opéra, París.

Del *Epistolario general.*

## A GERARDO DIEGO

París, 11 de septiembre 1930

Mi querido Gerardo:

Me ha alegrado recibir su carta de 21 de agosto ppdo. Ya desesperaba de no tener noticias suyas.

*Trilce* ha llegado también a París. Sé que sólo por razones de venta en América, lleva el pie editorial de la C.I.A.P., pero el libro ha sido editado, en realidad, por "Plutarco". En cuanto a la presentación, estoy de acuerdo con usted: ella, en verdad, no ha consultado el interés comercial. Es una lástima. Habrá que esperar, sin embargo, que se haga algún negocio.

Lamento los errores de su poema. Tal vez obedecen a lo difícil de su caligrafía. Créame que lo deploro, como cosa hecha con lo más íntimo del libro, con lo más entrañable.

No sé lo que digan o podrán decir los periódicos del libro. Si algo cayese a sus manos, le agradeceré me envíe el recorte. Siempre es bueno enterarse de la crítica circulante.

De Juan no he recibido carta, después de la que me escribiera de Lima, a su paso para el sur peruano. No sé qué le ocurre ni a qué obedece su silencio para todos nosotros.

Lo acompaño en sus cuidados para las oposiciones. Voto porque todo en ellas le den un resultado absolutamente satisfactorio.

Hágame el favor de saludar a Salinas y a los otros amigos que estuviesen en Santander.

Espero me haga saber cuándo irá usted a Madrid. No se pierda en silencio. ¡Mire cómo pasa el tiempo! Seis meses ya, que no

nos vemos. A ver si se queda en Madrid y voy yo a verlo para Navidad. Sería magnífico.

Mi mujer corresponde sus afectuosos recuerdos. De mí reciba un apretado abrazo.

César

La prefectura de París registra la participación de Vallejo en manifestaciones políticas; es detenido en repetidas oportunidades. Pierre Lagarde, comenta: "Vallejo ha inventado el surrealismo antes que los surrealístas" (*Comedia*, revista de París). Carta tomada de: *Epistolario general*. El texto está mecanografiado.

## A GERARDO DIEGO

Madrid, 30 enero 1932

Mi querido Gerardo:

He recibido a tiempo las 300 pesetas que con tanta bondad me ha enviado usted antier. Ya le expliqué en mi carta anterior, la causa por la cual volví a molestarlo con mi telegrama. Espero noticias definitivas de mi mujer y que haya arreglado todo conforme lo deseamos.

Hoy le escribo a Juan, pues como le decía a usted antes no hay por ahora esperanzas de que venga a España. Aguardo que me escriba él también, dándome mayores noticias de su vida.

A Lorca no he vuelto a verle. Hoy iré a buscarle a su casa.

Ojalá se dé usted tiempo para escribirme. Me siento muy solo en Madrid.

Un fraternal abrazo.

César

Escríbame al apartado 446
Madrid.

Mecanografiada. Dice Ricardo González Vigil: "El 25 de enero Georgette parte a París, para liquidar sus bienes, a la deriva en ausencia suya. Desesperado ante las malas noticias que tiene de Georgette, César llega a París, de improviso, el 12 de febrero. Logra regularizar su situación en Francia comprometiéndose en no realizar militancia política y a presentarse men-

sualmente a la Prefectura. Consta, al respecto, que el 7 de julio autorizan su residencia en París y que solo llegó a presentarse tres veces: 12 de agosto 1932, 20 de agosto 1932 y 20 de agosto 1933. (...). Vallejo sigue componiendo textos de *Poemas humanos*. Es probable que este año proyectara la pieza teatral *Charlot contra Chaplin*, obra que lo interesó intermitentemente hasta 1937; relacionada con ella, solo nos ha llegado el interesante esbozo *Dressing-room*, "bufonada en un prólogo y cuatro actos".

## A AURELIO MIRÓ QUESADA SOSA

París, 7 de diciembre 1935

Querido compañero:

Supe por Toto Mould que pasó usted por París hace algún tiempo. ¡Cuánto sentí no verlo! Me dijeron que volvía usted de un largo viaje por Asia, y he leído, en efecto, algunas de sus jugosas crónicas en *El Comercio*.

Posteriormente he leído otras sobre la sierra del norte y, en una de ellas, me nombra usted, con su cordialidad proverbial, a propósito de un paisaje aldeano. Coincidimos en la necesidad de una literatura nueva, enraizada en la tierra y el espíritu vernaculares. Habrá que tener paciencia, a que ella venga alguna vez.

Por cierto, también supe que hizo usted un viaje formidable en avión por regiones vírgenes de nuestra montaña. ¡Cómo le envidio! ¡Y cuánto me gustaría ver las fotografías al menos de ese viaje! Mándemelas, si le es posible. Todas las que pueda. Y los artículos sobre su recorrido. Quizá logre aquí hacerlos traducir. No deje de contestarme, contándome, por otro lado, lo que se escriba por allá y cuál es la actualidad literaria. Se lo agradecería infinitamente.

Cuente siempre con las dos manos de su amigo y compañero.

César Vallejo

Mi dirección: la Legación en París.

Vallejo se traslada con Georgette al Boulevard Raspail. Sigue su actividad política y realiza múltiples gestiones para publicar en España los poemas que había estado escribiendo en los últimos años. Dice González Vigil: "Vallejo propone a un editor español (al parecer, Bergamín) un nuevo poemario, titulado –según Larrea– *Nómina de huesos*. Georgette sostiene que se trataba de los *Poemas en prosa* "más unos 25/30 poemas que Vallejo llama, no sin una sonrisa llena de humor, mis *versos nuevos*, parte del futuro tomo *Poemas humanos*". Recordemos que ya en 1931, en un reportaje, César afirmaba poseer un poemario inédito, denominándolo entonces *Instituto Central del Trabajo*. La cuestión es que Vallejo no recibió en 1935 y 1936 la respuesta que aguardaba del editor; mucho después, en plena guerra civil española, se enteraría que había sido afirmativa".

## A JUAN LARREA

París, 22 enero 1937

Querido Juan:

Volví de España, pero luego fui a Bruselas, de donde regresé ayer. Esta causa y el haberse encontrado Georgette enferma, no me han dado tiempo de enviarte el abrazo natural de Año Nuevo, para que te vaya bien y nos vaya bien. No sé por qué creo que este año frutecerá mejor que los pasados. Muchas cosas andan ya en botón. ¿No es esa tu misma impresión?

De España traje una gran afirmación de fe y esperanza en el triunfo del pueblo. Una fuerza formidable hay en los hombres y en la atmósfera. Desde luego, nadie admite ni siquiera en mientes, la posibilidad de una derrota. Desde ese punto de vista revolucionario los pasos que se han dado son aún más halagadores. Ya hablaremos de esto.

Bergamín sigue en París. Le vi en la Embajada hace unos díez días. Hablamos de ti. Me dice que espera tus noticias. No me parece que va a salir de París, y creo que podrías comunicarte con él. En vía de noticia, puedo decirte que las actividades editoriales de España se circunscriben por ahora a cosas de la guerra civil, y las demás han cesado totalmente. Habrá que esperar que el drama de la pólvora termine. Escríbeme, en todo caso, lo que piensas hacer. ¿No crees conveniente que salgas de ahí, acordándolo antes con Bergamín? Mi opinión es que la guerra va a durar aún muchos meses. Hay que reflexionar en esto. Escríbeme al respecto.

Neruda y Delia están aquí desde hace varias semanas. Neruda dice que va a Chile a reclamar el asunto del puesto. Pero yo creo que su viaje no anda aún muy decidido.

En cuanto al mío a América, la cosa tarda. Hay que arreglar ciertas cosas previas, que son un poco complicadas. Ya te avisaré lo que se decida. Georgette y yo les enviamos a Guite y a los niños muchos recuerdos y cariños, y contando con que vas a escribirme largamente, te abraza y te retiene en los brazos para verte en todo el pecho, tu hermano

César

Carta manuscrita dirigida al domicilio: 34, rue Nationale. Digoin-Saône et Loire. Para ese entonces y como lo hará todavía muchas veces durante ese año, Vallejo gestiona ante la Legación peruana su retorno al Perú. Entretanto, viaja a España con su compañera Georgette, en calidad de delegado por su país ante el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Al regresar a París, es elegido secretario de la sección peruana de la Asociación Internacional de Escritores.

## A JUAN LARREA

París, 17 febrero 1937

Querido Juan:

He esperado días y días que Bergamín vuelva de Holanda, y hasta hoy no vuelve. Cansado de esperar, me decido a no hacerte esperar más a ti y te pongo estas líneas.

Tendremos que esperar, de todos modos, que yo vea a Bergamín. Se le espera aquí, hace ocho días. Los Alberti le esperan también. De todos modos, las cosas republicanas son así de largas y morosas. Se desearía que todo vaya más rápidamente y es en vano. Esta es, sin duda, una de las razones por las que no se ha triunfado ya de los fascistas hace tiempo. Es una desgracia.

Bergamín cambió de casa en París. Ahora, su dirección es: 14, Avenue Charles Floquet. Su teléfono: Ségur 55-04. Es muy posible que Bergamín se ausente por unos días, apenas llegue de Holanda. Yo trataré de verle antes que vuelva a marcharse. Tú le conoces como es de duro para contestar cartas. Descuida que trataré de ponerle espuelas. Y, sea de ello lo que fuere, te escribiré lo que me diga sobre ti.

Es una lástima, pero, de desear sería que estuvieses aquí para tratar todo de viva voz. Las cartas son cartas, tú lo sabes muy bien. Las cosas hay que tratarlas de viva voz para que resulten. ¿No te sería posible darte un salto por París después que recibas mi carta próxima y con la seguridad que estará aquí para que le veas, Bergamín? Espera, como repito, mi carta próxima.

Un Congreso de Escritores va a reunirse en marzo en España. Supongo que tú no tendrás inconveniente en asistir a él. Será un

Congreso Internacional, naturalmente y, seguramente, vendrá gente de América y, desde luego, del Perú.

Mi viaje a América duerme aún. Algunas cosas han sobrevenido últimamente, que lo complican y, en cierto modo, lo dificultan. La humanidad es terrible. Ya hablaremos de esto, si vienes por aquí. Lo cierto es que, en la sociedad en que vivimos, hay que andar como lobo entre lobos, o si no, te devoran. Solo que hay quienes, como yo, no pasan de pobres hombres.

Repito, espera mi próxima carta, o la de Bergamín. Entre tanto, anda pensando en lo que te he dicho sobre ese salto a París. Y escríbeme lo que decidas.

Recuerdos cariñosos de Georgette para ti, Guite y los bebés, y un fuerte abrazo para ti de tu hermano constante.

César

Manuscrita. Idéntico domicilio que la anterior. Por esa misma época, continúa escribiendo artículos sobre la tragedia española que se publican en *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica.

## A VICENTE HUIDOBRO

París, 1 de mayo de 1937

Querido camarada y amigo:

Estamos seguros de interpretar el sentimiento no solo de todos los escritores hispanoamericanos, sino el de los antifascistas del mundo entero, al decirte que delante de la espantosa tragedia que aflige al pueblo español deploraríamos que pudieran seguir existiendo motivos de discordia entre tú y el camarada Pablo Neruda, luchadores ambos de la misma causa.

En atención a lo que las personas de cada uno de uds. representa queremos pedirles, pues, que a partir de hoy den uds. el alto ejemplo de olvidar cualquier motivo de resentimiento y división que haya podido existir entre ambos para que con entusiasmo acrecido y dentro de una sola voluntad militemos todos bajo la bandera del pueblo víctima por el triunfo material y moral sobre el fascismo.

Agradeciéndote en nombre de ese pueblo español el gesto que de ti aguardamos te saludamos con fraternal cordialidad.

Curiosa carta colectiva publicada por Juan Larrea en *Del Surrealismo a Machupichu*, México, Mortiz, 1967, donde figuran las firmas de Tristán Tzara, José Bergamín, Gonzalo More, Eudocio Rabines, Alejo Carpentier, César Vallejo, Leonardo López, Juan Larrea, Renato Luduc, F. Pita Rodríguez, Andrés Iduarte. Se hace notar, también, que una carta idéntica de reconciliación fue enviada a Pablo Neruda. En diciembre, escribe su última obra de teatro, *La piedra cansada*, publicada recién en 1969.

## A LUIS ALBERTO SÁNCHEZ

París, 10 de enero de 1938

Querido Luis Alberto:

Conforme a los deseos e instrucciones que acabo de recibir de Alcides (Spelucín) y de Antenor (Orrego), hemos iniciado aquí los trabajos encaminados al desarrollo de una enérgica campaña por las libertades en el Perú. Por de pronto hemos constituido un comité especial, que va a dirigir de modo permanente esta campaña, comité que está integrado por varias personalidades europeas cuyos nombres pesarán seguramente en el Perú. Al propio tiempo publicamos el primer número del boletín-versión española o de paz y democracia una denuncia contra la dictadura de Benavídes, una breve exposición de las grandes corrientes de opinión democrática peruana, y, en fin, un llamamiento. Preparamos, asimismo, una serie de conferencias sobre el caso peruano, que serán sostenidas por algunos escritores y profesores franceses vinculados de una u otra manera con el Perú. Ojalá, en suma, que esta campaña contribuya en algo a poner fin a esta situación, o, por lo menos, a un parcial restablecimiento de las garantías.

Desde luego, necesitamos documentación e informes frescos de lo que sucede en Perú. Necesitamos también dos direcciones seguras de Lima. Mándamelas cuanto antes.

Jouvenel te escribe enviándote una carta de R(omain) Rolland para Víctor Raúl de la Torre. A este propósito convendría que tú nos expliques en detalle lo que ocurre. Lee la carta esa y escríbeme sobre el asunto. Aquí no se sabe nada con exactitud.

Pilo Yáñez se embarca a Chile dentro de algunos días: con él volveré a escribirte. Escríbeme bajo sobre dirigido a Mademoiselle J...Ph., etc. Un abrazo.

César Vallejo

Dice Castañón que las palabras entre paréntesis están agregadas por Luis Alberto Sánchez. La carta fue publicada en *Cuadernos* (del Congreso por la Libertad de la Cultura), Nº 30, mayo-junio de 1958.

## A LUIS JOSÉ ORBEGOZO

París, 15 de marzo de 1938

Muy distinguido y recordado amigo:

Un terrible "surmenage" me tiene postrado en cama desde hace un mes, y los médicos no saben aún cuánto tiempo seguiré así. Necesito una larga curación, y encontrándome sin recursos para continuarla, he pensado en usted, Don Luis José, en el gran amigo de siempre, para pedirle su ayuda en mi favor. En nombre de nuestra vieja e inalterable amistad, me permito esperar que el querido amigo de tantos años me tenderá la mano, como una nueva prueba de ese noble y generoso espíritu que le ha animado siempre y que todos conocemos.

Se lo agradece de antemano, con un apretado abrazo, su firme e invariable amigo

César Vallejo

César Vallejo
Poste Restante - Bureau Nº 43
rue de Rennes
PARIS (6ème).

Esta carta, verdadera ironía del destino, se dio a conocer recientemente en la revista *Oiga* del Perú, el 9 de marzo de 1992. Digo "ironía", porque la respuesta a esa súplica del poeta llegó, pero cuando ya Vallejo había muerto.

Vallejo murió el 15 de abril en una clínica de París. La respuesta a la misma, fechada el 25 de marzo de 1938, firmada por Luis J. Orbegoso, dice: "Estimado Vallejo:

He recibido su carta fechada el 15 del corriente marzo, deplorando su pasajero mal estado de salud, la que deseo recobre pronto totalmente.

Atendiendo a su solicitud le estoy adjuntando el cheque Nº 3776 girado por el Banco Italiano-Lima (Oficina de Trujillo), endosado por mí a la orden de usted, y a cargo de Banque Francaise & Italianne Pour L'Amerique de Sud-Paris, por la cantidad de UN MIL FRANCOS FRANCESES (Fcs.1 000.–).

No obstante la calamitosa situación política por la que atraviesa Francia y todas las demás naciones de Europa, supongo que usted no sufrirá con ellos.

El señor César Peralta S., antiguo empleado del escritorio de la hacienda Roma y que conoció a usted, es actualmente contador de esta hacienda, y me encarga enviarle sus saludos.

Aprovecho de la oportunidad para reiterarle mi buena voluntad hacia usted y para suscribirme como su amigo y S.S. Luis José Orbegoso".

## EPÍSTOLA A LOS TRANSEÚNTES

[s.f.]

Reanudo mi día de conejo,
mi noche de elefante en descanso.

Y, entre mí, digo:
esta es mi inmensidad en bruto, a cántaros,
este mi grato peso, que me buscara abajo para pájaro;
este es mi brazo
que por su cuenta rehusó ser ala,
estas son mis sagradas escrituras,
estos mis alarmados campañones.

Lúgubre isla me alumbrará continental,
mientras el capitolio se apoye en mi último derrumbe
y la asamblea en lanzas clausure mi desfile.

Pero cuando yo muera
de vida y no de tiempo,
cuando lleguen a dos mis dos maletas,
este ha de ser mi estómago en que me cupo mi lámpara
[en pedazos,
esta aquella cabeza que expió los tormentos del círculo en
[mis pasos,
estos esos gusanos que el corazón contó por unidades,
este ha de ser mi cuerpo solidario

por el que vela el alma individual; este ha de ser
mi ombligo en que maté mis piojos natos,
esta mi cosa cosa, mi cosa tremebunda.

En tanto, convulsiva, ásperamente
convalece mi freno,
sufriendo como sufro del lenguaje directo del león;
y, puesto que he existido entre dos potestades de ladrillo,
convalezco yo mismo, sonriendo de mis labios.

Poema de César Vallejo mecanografiado en tinta roja y sin fecha al pie. Póstumamente fue publicado con un nutrido grupo de poemas que el poeta estaba corrigiendo en momentos que lo sorprendió la muerte. En 1939, su viuda publicó *Poemas humanos*, donde recoge "Epístola a los transeúntes".

# APÉNDICE

## CARTA DE GONZALO MORE AL DOCTOR MANUEL J. CHÁVEZ LAZO, "CHAVICO"

Veo la fecha de tu carta –19 de abril– día del entierro del cholo. Puedes imaginar qué duro golpe recibimos, sobre todo yo que guardé esperanzas engañándome a mí mismo hasta el último instante. y yo guardaba esperanzas por el hecho de que no sabía qué es lo que tenía, ni qué demonios pasaba en su organismo. El cholo cayó en cama unas seis semanas antes de morir. Al principio fue una fiebrecilla de 38 grados a 38 y medio. El médico que lo vio sospechaba que se trataba de los pulmones. García Calderón, el médico, le hizo varias radiografías que no revelaron nada de particular. Tuvieron, pues, que abandonar la teoría de una lesión pulmonar y comenzar a buscar otra cosa. Mientras tanto, la fiebre seguía aumentando lentamente. El 14 de marzo, la Legación autorizó su envío a una clínica y lo llevaron al Boulevard Arago, 95. No sé si te acuerdes de una Clinique Chirurgicale que hay en la esquina de Denfert y Arago. Además, García Calderón le envió su médico, el Dr. Lejar. Como la enfermedad hace progresos, y merced a gestiones del Toto Mould, secretario de la Legación, Lejar volvió a ver a Vallejo cuya fiebre había subido ya a 40 grados. Durante ocho días le hicieron todos los análisis imaginables, pero sin resultado alguno. Todos eran negativos. Mientras tanto, el cholo había dejado de comer completamente y la fiebre le subía por momentos hasta 41 grados. Una semana antes de morir vino a verlo un profesor, cuyo nombre no recuerdo, pero que parece que es la autoridad más reconocida en enfermedades tropicales.

Lejar creyó que tal vez se trataba de una enfermedad contraída por César en el Perú, y que había estado en estado latente durante años. Tú sabes, para los europeos, decir Perú, es decir trópico, selvas, mosquitos, enfermedades desconocidas; no imaginan que el cholo nació y creció en plena sierra donde las únicas enfermedades que existen son la pulmonía y el tifus. El profesor en cuestión dijo que probablemente se trataba de fiebre Malta. Le hicieron varios análisis para comprobar el diagnóstico, pero tampoco era fiebre de Malta. Cada día el cholo, se hundía más y lo veíamos perder terreno con una velocidad tremenda. El día 14 de abril, víspera de su muerte, llegué yo a la clínica a las 9 de la mañana y desde afuera oí unos gritos desgarradores del cholo. Los médicos habían decidido, *in extremis*, hacerle una punción lumbar. Puedes imaginar que en el estado de debilidad suma en que se encontraba César, la punción no pudo "reussir" y no llegaron a obtener el líquido cefaloraquídeo. Cuando terminó la punción, el cholo entró en la agonía. Yo me fui a mi trabajo y regresé a las tres de la tarde. De tres a cinco pasé a la cabecera de su cama viéndolo cómo se hundía irremediablemente. La fiebre había subido a 41 grados y medio. El pobre cholo deliraba con España y con su apartamento de la rue Moliére. Quería levantarse de cama e ir a Palais Royal. Ya no conocía a nadie y una "rale" imperceptible le cortaba las palabras. A las diez de la noche regresé y el estertor se oía desde afuera. El Toto estaba en la clínica y nos quedamos hasta las dos de la mañana. No pude conciliar el sueño y a las cuatro me levanté. Hubiera querido ir a la clínica, pero como ahora vivo en banlieue no había medios de comunicación. Me volví a acostar y dormité un rato. A las ocho de la mañana me vestí y tomé el autobús para París. Llegué a la clínica minutos antes de las nueve con una vaga esperanza de que una reacción hubiera podido efectuarse durante la noche. Cuando subí las escaleras, la puerta del cuarto de César se abrió y la mujer de Oyarzum salió corriendo, pero antes pude entrever la cama de César y

lo vi rígido y con la cabeza para atrás. Hacían cinco minutos que había muerto. Estaban en el cuarto Juanito Larrea, que también acababa de llegar, y Georgette. Ver al cholo estirado e inerte fue para mí una cosa tan inconcebible que verdaderamente no me di cuenta clara de la tremenda realidad. Creo que a Georgette le pasó algo parecido, porque estaba como átona. Las enfermeras nos hicieron salir del cuarto para vestirlo y cerrarle la boca que había permanecido abierta con un rictus terrible de sufrimiento. En el cuarto se sentía ya el olor de la muerte. La mujer de Oyarzum que pasó toda la noche junto a su cabecera cuenta que a las cinco de la mañana llamó a su madre, y media hora antes de morir dijo "España. Me voy a España". Estas fueron sus últimas palabras. El último pensamiento de César Vallejo, en el momento en que franqueaba los dinteles de la muerte fue dedicado a España. Vivió y murió con una clara conciencia política, como un verdadero comunista. Qué más te voy a contar. Como murió en Viernes Santo no pudo enterrársele hasta el martes 19. Durante cuatro días estuvo expuesto en el cuarto de la clínica. Cada día el olor de la descomposición del cadáver se hacía más violento. Yo llevé a Émile para que le hiciera unas fotos, pues la expresión del rostro muerto era verdaderamente maravillosa. No te imaginas qué belleza interior y qué luz extrahumana en la gran frente del cholo. El gesto de dolor que yo vi minutos después de su muerte, desapareció para dar vida a una expresión de serenidad y de bondad infinitas. La ilusión de que no estaba muerto sino dormido era tan grande, que nos acostumbramos, y la segunda noche hemos pasado conversando tranquilamente a su lado. El día 17 me enteré que los preparativos para el entierro estaban hechos. La Legación del Perú corría con todos los gastos y estaba en momentos de arreglar los detalles para hacerle un entierro religioso. Nos pusimos de acuerdo con Juanito Larrea, Iduarte y otros escritores españoles y latinoamericanos y gestionamos inmediatamente con l'Association des Écrivains, de la Maison de la Culture, a fin de que

pidiese oficialmente a la Legación el derecho de enterrar a Vallejo. Así se hizo, y Aragón y Jean Cassou se pusieron al habla con García Calderón. Naturalmente, la Legación no pudo negarse y el día 19, a las seis de la mañana, trasladamos su cadáver a la Maison de la Culture. De esta manera fueron los escritores de Francia los que organizaban el entierro. La Maison de la Culture se portó admirablemente. Arreglaron el gran *hall* de entrada y se montaron guardias cada cuarto de hora desde las ocho de la mañana hasta las doce que salió el cortejo. Todos los diarios de izquierda habían publicado artículos anunciando su muerte, de manera que ese día, sin exageración, los más grandes escritores de Francia asistieron al entierro. Estaban ahí Cassou, Aragón, André Malraux, Tristán Tzara, Blech, etc., etc. En el cementerio tomó la palabra Luis Aragón en nombre de l'Association des Écrivains, después el secretario de la Embajada de España y a continuación yo. Y nada más, mi querido Chavico. Te envío como recuerdo una foto del cholo muerto. Respecto a los 100 franquetes, puedes enviarlos aun cuando no sea sino por el gesto gitano. Felizmente ahora gano lo suficiente para cubrir todos mis gastos y los de Helba y Elsa con holgura, pero comeremos una buena "canca" de carnero a tu nombre e invitaré al negro y a Mossisson. Le pondremos su parte al cholo...

Gonzalo

Fragmento de una carta de Gonzalo More al doctor Manuel J. Chávez Lazo, "Chavico", ambos, grandes amigos del poeta. En la que se revelan aspectos de la agonía en las impresionantes escenas del relato y que iluminan, en suma, las circunstancias pertinentes a la muerte de César Vallejo, el 15 de abril de 1938.

## UNA FUERZA EXTRAÑA ME DICTA LO QUE ESCRIBO

Nos había invitado nuestro amigo Pedro Huamanchumo a su "chacra" en Mansiche "a pasar la tarde". Era nuestro invitante un indio enjuto, más bien alto, vigoroso, de músculos acerados y flexibles. Poseía una elegancia natural en su porte y ademanes aristocráticos y distinguidos, obstante la humildad y sencillez de su vida. Veíase el descendiente de una antigua raza que había conservado las maneras de su estirpe sobre un fondo melancólico, inconsciente, reminiscencia quizá de lejana grandeza. Pasaba ya de los cincuenta años. Nos había cobrado un intenso afecto y se complacía en nuestra compañía. Nos conmovía su efusiva solicitud para atendernos. Su esposa y sus cuatro hijos, dos muchachas y dos varones, hacían de su modesto hogar un ambiente grato, amable, encantador. Yo y Vallejo hubimos de ser, tiempo después, los padrinos de los cuatro matrimonios.

Después del almuerzo nos echamos a caminar por los alrededores. Don Pedro nos presentó a parientes y amigos y todos nos trabamos en animada charla hasta muy avanzada la tarde. Luego, nuestro amigo se fue urgido por menesteres que lo reclamaban.

Nos quedamos solos y nos sentamos a descansar de la caminata. En frente teníamos el escenario de los cerros próximos, teñidos de violeta y hacia la derecha los reflejos fantásticos del sol poniente que tendía una clámide de rojo, gualda y rosa en el horizonte. Era un ambiente aéreo transparente, impalpable.

Vallejo estaba pensativo y como sumergido en sí mismo. De pronto, me dijo:

—¿Qué valor tiene para ti la forma en la expresión poética?

Le respondí, después de pensar unos instantes en la inesperada pregunta: —La función del poeta y del artista en general, es sobre todo, una función expresiva y su único instrumento para realizarla es la forma. Todos los hombres –o por lo menos muchos de ellos– pueden tener la intuición o la emoción poética, pero, solo el poeta es capaz de transmitirla. Allí donde los demás callan presas de pasmo estético, el poeta habla, tiene el poder misterioso de hablar y de hablar con belleza. Este poder hablar es poder de crear formas porque sin ellas nada puede expresarse.

—¿Y qué clase de poder es este que diferencia al poeta de los demás hombres?

—Si quisiéramos buscarle alguna explicación plausible, yo diría por ejemplo, que el poeta tiene la facultad de retener más intensamente que los otros hombres las impresiones estéticas que recibe y que, luego –ya en el momento de la creación– es capaz de *re-crearlas,* de reproducirlas con su íntegra frescura original. En realidad, el poeta se vuelve un niño y, por eso, su obra está como circundada o, mejor dicho, está sumersa dentro de una atmósfera de candor virginal.

Pero, esta explicación no basta a esclarecernos del todo su poder creativo. Es un poder misterioso que reside más allá de su persona individual y concreta. Un poder *mágico* que saca diríamos, casi de la nada, una verdadera criatura viviente. El mismo poeta nunca se explica claramente la esencia de este poder que reside en sí mismo y no hace otra cosa que constatar su presencia. Tiene, casi siempre, la impresión de que su obra no es enteramente suya y que le es regalada desde una dimensión que no domina, como un don o acto gratuito.

—Es cierto lo que dices, acotó Vallejo. Yo he sentido eso algunas veces. En aquello que hago mejor, me siento arrebatado de mí, es decir, de mi personalidad corriente y cotidiana, estoy enajenado de mí mismo, como si una fuerza extraña me dictara lo que escribo, a veces siento, como si recordara algo que hubiese olvidado. y ¡cosa paradójica! –a la vez que me siento enajenado– siento, sin embargo, que en esos momentos soy verdaderamente yo mismo, sé que allí está mi ser auténtico y soy profundamente feliz. Si uno pudiera prolongar ese estado indefinidamente ya no necesitaría ningún sustituto de la felicidad...

Anochecía. Las sombras de los cerros próximos se adelantaban con premura sobre nosotros. Tuvimos que regresar a la ciudad.

Antenor Orrego

Texto hallado entre los manuscritos de Antenor Orrego e incorporado al libro *Mi encuentro con César Vallejo*, pp. 90-91 y 92.

## CARTA A LUIS J. ORBEGOSO DE GEORGETTE VALLEJO

París, 10 de mayo 1938

Señor Orbegoso:

Por medio de Porras sé que usted escribió a Vallejo el 29 de marzo. Desgraciadamente, esta carta no llegó hasta él. Pretenden en el correo haberla devuelto. Espero que usted la habrá recibido ya y le agradecería mucho si podría usted tranquilizarse a este respecto en cuanto antes.

Le agradezco infinitamente, a pesar que ese envío haya llegado demasiado tarde, de su ayuda. Usted comprenderá cómo siento que Vallejo no haya conocido su gesto, tanto por usted que por él. Yo no puedo hablarle por el momento de su enfermedad, de sus últimos momentos. Lo único que se puede decir es que Vallejo no debía morir, que se le hubiera podido salvar. Le volveré a escribir una carta más detallada muy pronto.

En este momento, en París, estamos publicando el libro de versos que Vallejo dejó sin título. Este libro va a aparecer dentro de dos o tres semanas y le mandaré un ejemplar en seguida.

Pero Vallejo dejó varias otras obras. Me encuentro, como todo el mundo lo sabe, sin recursos económicos para asegurar los gastos de edición de esas obras. Vallejo, en su enfermedad, le pidió auxilio y socorro. Hoy, como Vallejo, le pido, yo también, auxilio y socorro. Usted, Orbegoso, puede, quiera usted ayudarme. ¿Podría yo contar con usted para la publicación de uno de los libros que quedan? ¿El libro de teatro, por ejemplo? Vallejo "deja en efecto cuatro piezas de teatro, una de ellas incaica. Vallejo ha trabajado mucho esas piezas y les atribuye mucha importancia (representan 10 años

de trabajo, diez años de su vida tan corta, tan torturada). ¡Así que no tengo nada que decirle!

Quisiera, Orbegoso, que me responda usted bien pronto, porque vivo en la gran pena y angustia de recordar que en la vida de Vallejo, todos sus deseos –de los más humildes a los más irrealizables– fueron siempre contrariados, quisiera tener la promesa de sus amigos que su obra va a ser publicada fiel e íntegramente, hasta la más pequeña nota. Estoy poniendo en orden todos sus manuscritos para que no ofrezca esa publicación ninguna dificultad.

En cuanto a la suma que se necesita para la publicación del libro de teatro, está de 8.000 mil francos más o menos. ¿Es, quién sabe, pedirle un gran esfuerzo económico? En fin, espero de todas mis fuerzas que le sea posible ese esfuerzo.

Pongo en mi carta todo el recuerdo de Vallejo para que me ayude a convencerle y espero con mucha fe su respuesta.

Créeme, Orbegoso, profundamente agradecida, de todas maneras. Cree usted también que merezco que me socorra usted en mi empresa, porque, como Vallejo, he sufrido mucho.

Georgette Vallejo

Carta mecanografiada de la viuda de Vallejo, aparecida en la revista *Olga* de Lima el 9 de marzo de 1992, en el ejemplar Nº 577.

# EPÍLOGO

Al corregir el original de este compendio epistolar, he descubierto que la versión primariamente expuesta al lector, presentaba por lo menos una dificultad: la de un ordenamiento temático *no cronológico*, es decir, lo que necesariamente comporta, una visión de paisaje más bien sorpresivo en el encuentro de las cartas que Vallejo escribiera a lo largo de su vida. En ese aspecto, pienso, de cuyo rigor estoy consciente desde un inicio, me he inclinado en adoptar una postura más sensata, más visual, en la trayectoria epistolar e intelectual del gran poeta peruano, e intercalar, por edad o, preferiblemente, por épocas, la sucesión de las mismas, tomando en cuenta la aparición del destierro, la orfandad experimentada en un país muy lejano a su Perú natal y, al final de su vida, la clínica, que espontáneamente irá hilvanándose como motivación personal, penuria, o desenlace de su existencia.

En cuanto a la incorporación de un Apéndice, me pareció un complemento necesario donde aportar escritos de amigos del poeta y una carta de su viuda Georgette.

Para concluir, debo reiterar, entre otras razones, una expresión del poeta a su amigo Antenor Orrego: "¡Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para que mi pobre ánima viva!".

M. R.

# ÍNDICE

DEL AMOR, LAS HAMBRUNAS Y LA MUERTE,
por Manuel Ruano ..... 9

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN ..... 37

CRÓNICAS DEL DESTIERRO

PRIMERA ÉPOCA (1911-1923). La bohemia trujillana, la cárcel, la universidad, el oficio de poeta ..... 41

Al Decano de la Facultad de Ciencias. Lima, 1, de abril de 1911 ..... 43
A Manuel Vallejo. Trujillo, 2 de mayo de 1915 ..... 45
A José María Eguren. Trujillo, 29 de julio 1917 ..... 47
Al grupo de Trujillo. Lima, 27 de febrero 1918 ..... 48
A Oscar Imaña. Lima, agosto de 1918 ..... 53
A Manuel Vallejo. Lima, 16 de octubre 1918 ..... 55
A Manuel Vallejo. Lima, 2 de diciembre 1918 ..... 56
A Oscar Imaña. Trujillo, 26 de octubre 1920 ..... 58
A Oscar Imaña. Trujillo, 12 de febrero 1921 ..... 60
A María Jesús Vallejo. Lima, 7 de noviembre 1921 ..... 62
A Juan Espejo Asturrizaga. Lima, 12 de junio 1922 ..... 64
A Oscar Imaña. Lima, 1 de julio 1922 ..... 65
A Manuel Vallejo. Lima, 15 de diciembre 1922 ..... 67
A Carlos Godoy. Lima, 16 de junio de 1923 ..... 69
A Néstor Vallejo. Santander, 11 de julio 1923 ..... 70

SEGUNDA ÉPOCA (1924-1928). Las hambrunas, el exilio, la salud, su ideario teórico y práctico ..... 73
A Pablo Abril de Vivero. París, 31 de enero 1924 ..... 75
A Pablo Abril de Vivero. París, 1 de febrero 1924 ..... 76
A Pablo Abril de Vivero. París, 23 de marzo 1924 ..... 77
A Juan Larrea. París, 19 de enero 1925 ..... 78
A Juan Larrea. París, 1 de febrero 1925 ..... 80
A Pablo Abril de Vivero. París, 2 de junio 1925 ..... 82
A Carlos Quízpez Asín. París, 7 de abril 1925 ..... 84
A Juan Larrea. París, 26 de julio 1926 ..... 86
A Carlos Godoy. París, 16 de abril 1926 ..... 89
A Carlos Godoy. París, 7 de junio 1926 ..... 91
A Carlos Godoy. París, 23 de junio 1926 ..... 92
A Carlos Godoy. París, 15 de agosto 1926 ..... 94
A Carlos Godoy. ..... 95
A José Carlos Mariátegui. París, 10 de diciembre 1926 ..... 96
La necesidad de morir. París, 1926 ..... 98
A Víctor Vallejo. París, 23 de abril 1927 ..... 100
A Juan Larrea. París, 5 de mayo 1927 ..... 101
A Luis Alberto Sánchez. París, 18 de agosto 1927 ..... 103
A Pablo Abril de Vivero. París, 3 de septiembre 1927 ..... 105
A Juan Domingo Córdoba. París, 22 de septiembre 1927 .... 109
A Xavier Abril. París, 9 de enero 1928 ..... 111
A Pablo Abril de Vivero. París, 30 de mayo 1928 ..... 112
A Juvenal Ortiz Saralegui. París, 18 de agosto 1928 ..... 114
A José Varallanos. Moscú, 24 de octubre 1928 ..... 116
A Ricardo Vegas García. Moscú, 28 de octubre 1928 ..... 117

TERCERA ÉPOCA (1929-1938). La Guerra Civil Española, su antifascismo, el presentimiento de la muerte ..... 119
A Carlos Godoy. París, 25 de enero 1929 ..... 121
A Víctor Vallejo. París, 18 de junio 1929 ..... 123

A Aurelio Miró Quesada Sosa. París, 23 de julio 1929 ..... 124
A José Carlos Mariátegui. Viena, 17 de octubre 1929 ..... 126
A Néstor Vallejo. 27 de octubre 1929 ..... 128
A Alcides Spelucín ..... 130
A Gerardo Diego. París, 16 de diciembre 1929 ..... 132
A Gerardo Diego. París, 11 de septiembre 1930 ..... 133
A Gerardo Diego. Madrid, 30 enero 1932 ..... 135
A Aurelio Miró Quesada Sosa. París, 7 de diciembre de 1935 ..... 137
A Juan Larrea. París, 22 enero 1937 ..... 139
A Juan Larrea. París, 17 febrero 1937 ..... 141
A Vicente Huidobro. París, 1 de mayo de 1937 ..... 143
A Luis Alberto Sánchez. París, 10 de enero de 1938 ..... 144
A Luis José Orbegozo. París, 15 de marzo de 1938 ..... 146
Epístola a los transeúntes ..... 148

APÉNDICE ..... 151
Carta de Gonzalo More al doctor Manuel J. Chávez Lazo, "Chavico" ..... 153
Una fuerza extraña me dicta lo que escribo ..... 157
Carta a Luis J. Orbegoso de Georgette Vallejo ..... 160

EPÍLOGO ..... 162

La personalidad de Vallejo es un libro abierto en sus cartas: ellas traducen sus sentimientos más recónditos. Allí, claro está, dispersa y obsesivamente, por ejemplo, aparecen la cárcel, la novia, la nostalgia de la bohemia trujillana y otros sucesos del pasado. Consiguientemente, los amigos, las polémicas y las confrontaciones religiosas, políticas y literarias. Y, por sobre todo, la conciencia de solidaridad que el poeta hacía palpable en sus letras, transluciendo sus emociones y sus esperanzas.

*Manuel Ruano*




BIBLIOTECA AYACUCHO

Colección La Expresión Americana

ISBN: 978-980-276-581-2